

# TRASMALLO

Identidad · memoria · cultura **12**



**MEMORIAS  
CHALATECAS**  
DEL EXILIO



MUSEO de  
la PALABRA  
y la IMAGEN



**Director:**

Carlos Henríquez Consalvi, "Santiago"

**Diseño Gráfico:**

Pedro Durán

**Colaboran:**

Teresa Cruz, Elia Mejía Guillén,  
María José Méndez, Elena Salamanca,  
Muriel Hasbun, Giò Palazzo

**Agradecimientos a:**

"Mujeres Vueltenses bordando historias"

**Corrección y edición de textos:**

Tania Primavera Preza, Karla Fuentes

**Imágenes Archivo Histórico:**

Jakelyn López de Jiménez, Carlos Colorado

**Procesos Educativos:**

Claudia Anay García de Cartagena,  
Ana Theißen  
Sulma Cabrera, Jennifer Cerritos  
Abril Balibrera, Jocelyn Torres

**Promotores culturales:**

Lucio Vásquez (Chiyo), David Velasco

**Distribución:**

Ivón López de Colorado

**Portada:**

Bordado de Emma Yisel Vides

**Museo de la Palabra y la Imagen**

27 Av. Norte, #1140, Urb. La Esperanza  
San Salvador, El Salvador  
PBX: (503) 2564-7005

mupi@museo.com.sv

www.museo.com.sv

✉ @tejiendomemoria

f Museo de la Palabra y la Imagen

ig @museodelapalabraylaimagen

Investigación apoyada por el Consejo de Investigación de Ciencias  
Sociales y Humanidades de Canadá



Social Sciences and Humanities  
Research Council of Canada

Canada



## Índice

|                                                                            |    |
|----------------------------------------------------------------------------|----|
| Carta del Museo.....                                                       | 1  |
| Memorias Chalatecas del Exilio .....                                       | 2  |
| Bordando ausencias, desahogando tristezas, tejiendo esperanza              |    |
| <i>María José Méndez</i> .....                                             | 26 |
| Salarrué. Rearraigar en la patria / <i>Carlos Henríquez Consalvi</i> ..... | 32 |
| Escible, Crónicas de una aventura unionista sufragista                     |    |
| <i>Elena Salamanca</i> .....                                               | 36 |
| Pax Tecum Filomena: Una canción para tí / <i>Muriel Hasbun</i> .....       | 40 |
| Relicario de Clementina Suárez, memoria poética de Mesoamérica.....        | 42 |
| Los 80 en Blanco y Negro. Historia gráfica de una década                   |    |
| <i>Giò Palazzo</i> .....                                                   | 46 |

## Carta del Museo



La doceava edición de **Trasmallo** la dedicamos a iniciativas sobre género y memoria: la exposición **Memorias chalatecas del exilio**, historias de vida y arte popular, sobre la cual nos habla María José Méndez. Presentamos reflexiones de Elena Salamanca acerca de la reedición de **Escible**, crónica y testimonio de **Prudencia Ayala**. Reseñamos el **rescate del Relicario de Clementina Suarez**: poemas manuscritos y dibujos de los más destacados intelectuales de la década de los treinta, dedicados a la poeta hondureña que dejó huella en la historia cultural salvadoreña.

Mostramos extractos del fanzine de Muriel Hasbun dedicado a la memoria de **Janeth Samour**, "Filomena", entrañable compañera. Finalmente incorporamos una selección de imágenes de la colección "Los 80 en blanco y negro", donadas por Giò Palazzo.

Larga vida a las memorias femeninas.





Foto: Steve Cagan







**El Museo de la Palabra y la Imagen** impulsa procesos de memoria histórica e identidad a través del dibujo y el bordado.

**En Las Vueltas, Chalatenango,** estamos acompañando a un colectivo de mujeres, quienes a través del bordado, cuentan sus historias de vida. En estos talleres se han incorporado jóvenes, niños y niñas, plasmando la memoria de sus mayores. La íntima experiencia de bordar les ha permitido de manera simbólica, zurcir aquellas partes de sus vidas que quedaron rotas o rasgadas por la violencia durante el conflicto armado salvadoreño.



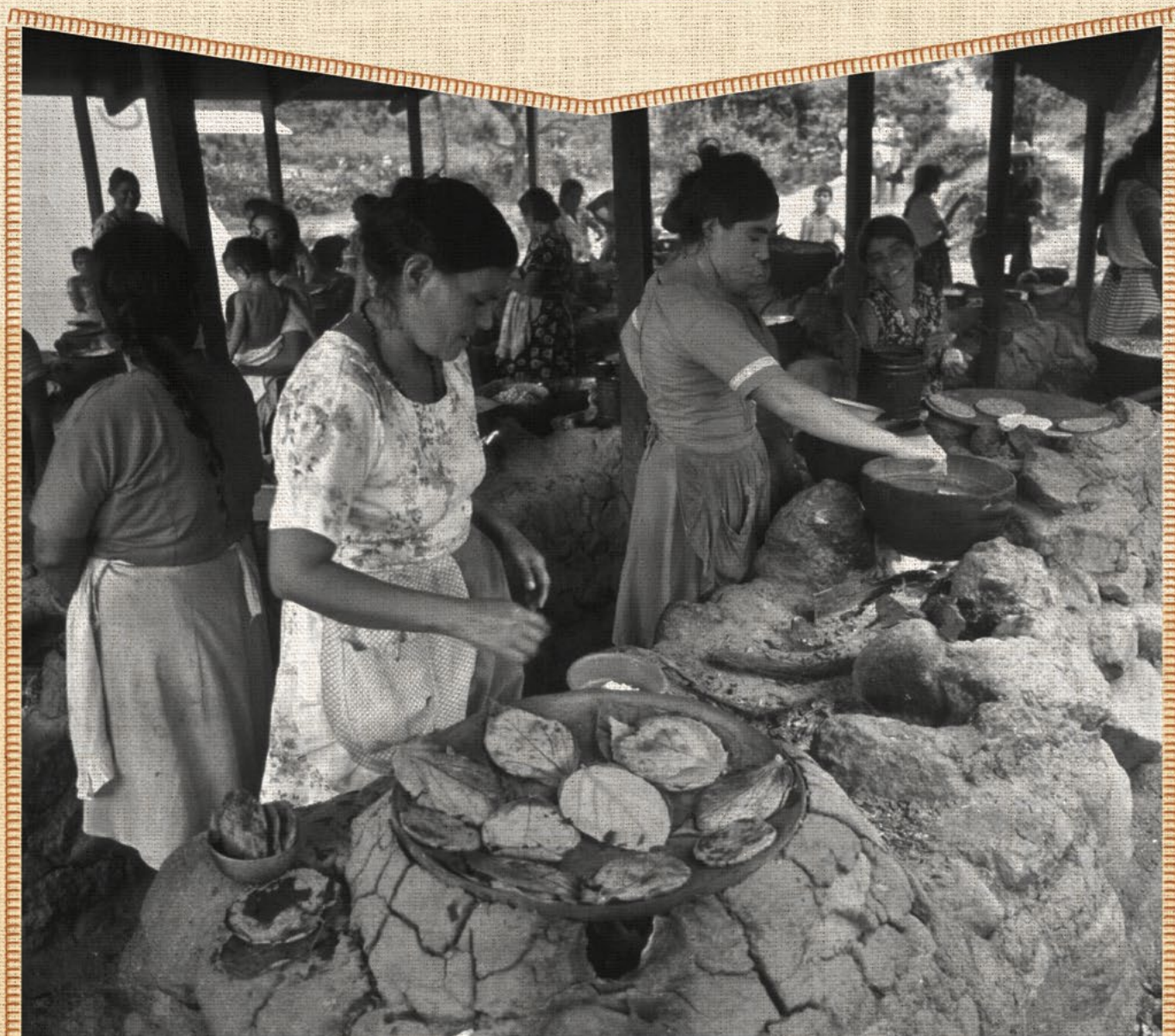
MUSEO de  
la PALABRA  
y la IMAGEN







Bordado María Eva Guardado





**S**omos mujeres campesinas de Chalatenango, venimos a contarte nuestras historias. Te diremos cómo vivíamos en nuestras casas y cantones de los cuales fuimos desplazadas por operativos militares, y salimos con lo que llevamos puesto, para buscar refugio en los campamentos de ACNUR en Honduras.



La dictadura militar observó con sospecha estas iniciativas campesinas e inició una represión selectiva contra catequistas y líderes comunitarios, quemaban casas, amenazaban y cometían asesinatos.

"A los trece años comencé a bordar en mantas donde contábamos nuestras historias. Era bonito bordar, porque lo hacíamos en colectivo, reíamos, y a veces llorábamos por lo que habíamos dejado atrás en nuestro país".

*Teresa Cruz Miranda*



Teresa Cruz bordando en Mesa Grande.  
Actual Promotora Cultural del MUPI



"Cuando el ejército quemó nuestra casa en el Cantón Santa Anita, lo que más me dolió, fue cuando los militares quemaron mi muñeco Pancho que tanto quería. Y ese dolor de niña lo bordé en una manta".

*Teresa Cruz Miranda*

"Nuestras muñecas las hacíamos con algún pedacito de tela vieja que conseguíamos".

*María Morena Palma, 58 años. Guarjila*

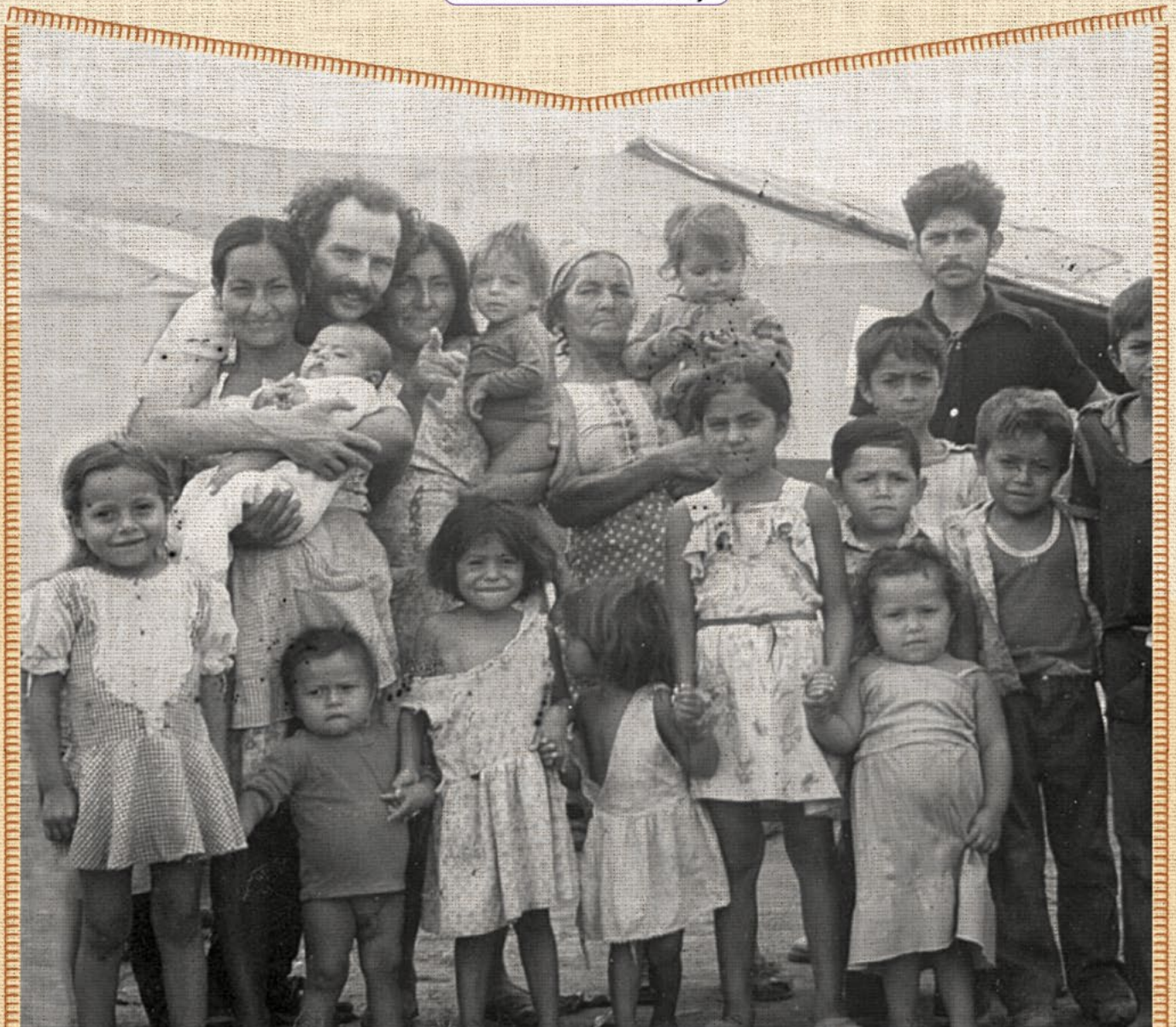


Integrantes de la clase donde se enseñaba a bordar, Mesa Grande.





Bordado María Imelda Mejía





**E**n los años setenta, las comunidades campesinas de Chalatenango, se mantenían marginadas, con una alta tasa de mortalidad infantil, sin servicios de agua potable, educación o salud. En ese contexto se multiplicaron las Comunidades Eclesiales de Base, en busca de mejorar las condiciones de vida, y se propusieron construir “el cielo en la tierra”, es decir, unirse para mejorar sus condiciones.

“Vivíamos en una casita muy humilde, de adobe, mi padre trabajaba en la agricultura, mi madre trabajando en barro, haciendo ollas, comales y algunos cántaros.”

*María Morena Palma, Guarjila*



\* Escuela de alfabetización en Mesa Grande



\* Reencuentro

“Estábamos tranquilas, pero media vez vino la guerra, fue una cosa tan triste.”

*Pastora López, Guancora.*



“Yo iba a la escuela, hasta segundo grado. Me gustaba salir a vender, flores de izote, aguacates y matazanos. Hacíamos manojitos de flores para vender.”

*Dina Alas Calles, La Ceiba.*



\* En refugio La Virtud





Bordado Rosa Elena Alvarenga

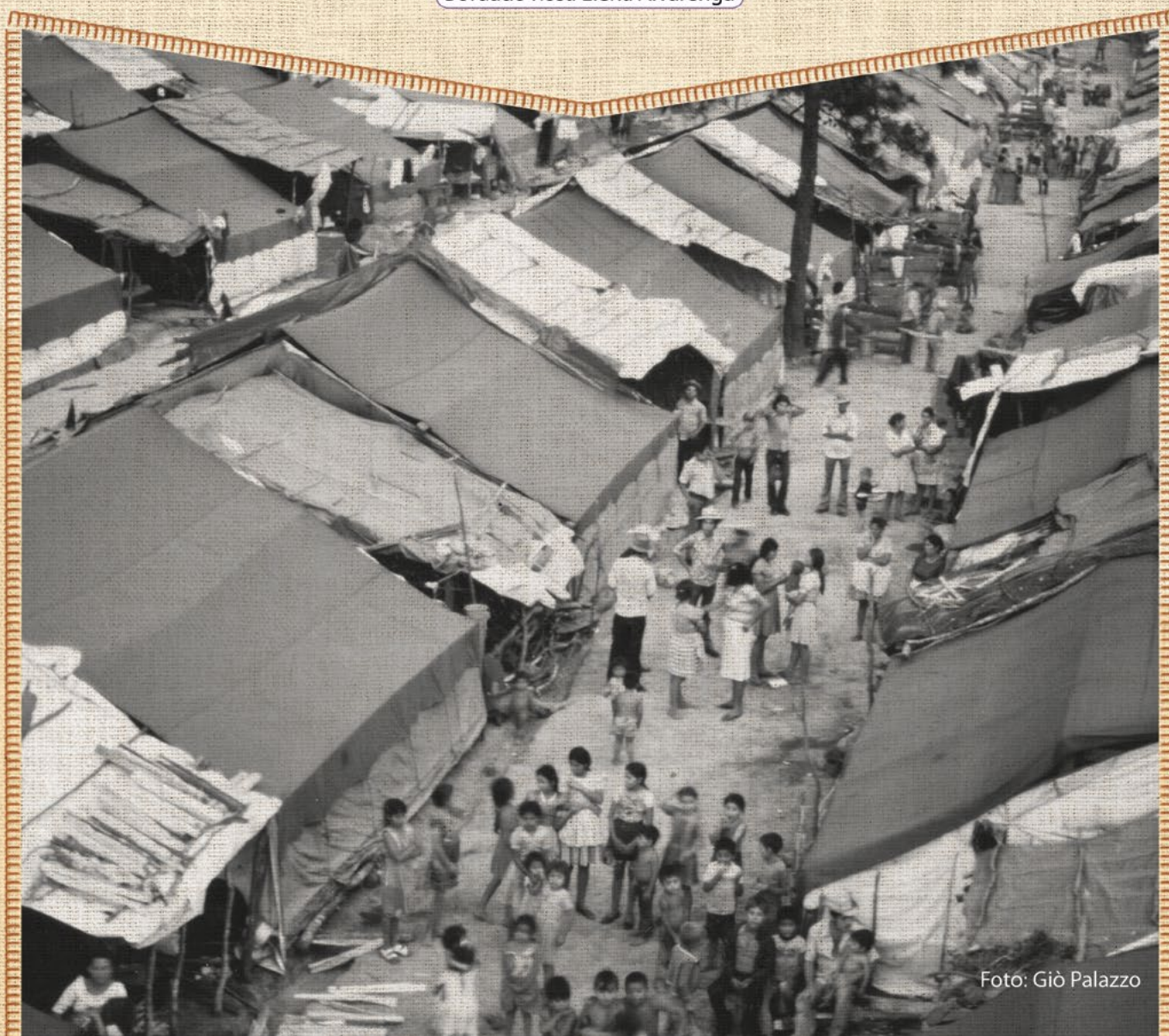


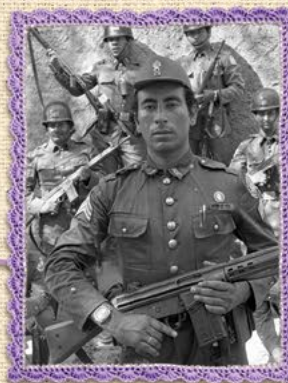
Foto: Giò Palazzo



**E**n 1980 la dictadura militar ordena realizar operativos contrainsurgentes, y comete masacres contra población civil, como la del Río Sumpul. Estas acciones obligan a miles de habitantes a buscar refugio en la vecina Honduras, donde se crean campamentos protegidos por Naciones Unidas (ACNUR).

Cuando se mete el Ejército a La Cañada y desalojan a toda la población civil murieron tres personas, y entre esas mi padre.

*María Suyapa Ortega. Guarjila.*



✿ Foto Richard Cross



✿ La Virtud. Foto Gio Palazzo

Llegaba un soldado y me decía: ¿mire usted muchacha que no siente miedo? ¿Ya va a venir el "pajarito" a recogerlos, no siente miedo? ¿Y yo por qué iba a sentir miedo si andamos en cosas legales?

*Blanca Estela Orellana & Las Veltas.*

"Un domingo yo estaba torteando y entraron a la casa, nos pusieron los fusiles acá en el estómago, a mí me pusieron un cuchillo. Y el militar nos dijo: les doy 15 minutos, para que me desalojen la casa".

*Amparo Chicas. Guarjila.*



✿ La Virtud. Foto Gio Palazzo



✿ Bordado de refugiados de Mesa Grande

"El 13 de mayo de 1980 cuando se da ese gran operativo tuvimos que irnos lejos, estábamos con mi mamá, y mis dos hermanas chiquitas, cuando estábamos en un monte reventó la primera bomba, y todo mundo ahí con miedo".

*María Morena Palma, Guarjila.*





Bordado Blanca Rodríguez



Foto: Meyer Brownstone



**E**n los refugios se desarrolló un sistema de gobierno democrático. Condujeron programas culturales y de educación para adultos y niñez, poniendo fin al analfabetismo y desarrollando un equipo de educadores calificados; promovieron una conciencia de salud y nutrición. Crearon una escuela de formación técnica, un taller de mecánica y otros talleres de capacitación vocacional, produciendo casi todos los bienes que se necesitaban en los campamentos”.

*Steve Cagan. El Salvador, la tierra prometida.*



Mujeres y niñas refugiadas en La Virtud.  
Foto Gio Palazzo

“A los 13 años hice un cursillo intensivo para ser maestra popular. Desde entonces siento que Mesa Grande fue como una Universidad para mí y para para toda la población, independientemente de lo que nos dedicáramos”.

*María Suyapa Ortega. Guarjila.*

“La ida a los campamentos de Mesa Grande fue una experiencia muy bonita y valiosa, aprendimos muchas cosas para la vida”.

*María Morena Palma, Guarjila.*



Campamentos de refugiados en Mesa Grande.  
Foto Gio Palazzo

Según datos de ACNUR, en mayo de 1984 existían en Centroamérica y México alrededor de 245.500 refugiados de El Salvador



Huerto de Hortalizas, Mesa Grande.



En los refugios se trasformó el papel de las mujeres. Las que antes se dedicaban únicamente a labores domésticas, se convirtieron en maestras, promotoras de salud, etc. La mayoría eran lideresas que tomaban decisiones dentro de la comunidad.





Bordado Teresa Cruz





**E**l bordado es una tradición campesina, con pájaros y flores ilustraban las mantas para las tortillas. En los refugios, esto cambia: comienzan a bordar escenas de la vida cotidiana, sus historias personales. Se muestran las violaciones a los derechos humanos. Estas mantas se enviaban a otros países para que el mundo y la solidaridad internacional las conociera.

El bordado sirvió para sobrellevar y expresar episodios de nuestras vidas, sobre los cuales era difícil comunicar de forma oral o escrita. Eso nos ha permitido zurcir aquellas partes de nuestras vidas que quedaron rotas o rasgadas por la violencia.



"A los trece años comencé a bordar, dibujábamos en mantas, para contar nuestras historias. Era bonito bordar, porque lo hacíamos en colectivo, reíamos, y a veces llorábamos por lo que habíamos dejado atrás en nuestro país."

\* Taller de costura para niñas y niños, Mesa Grande.

"Como parte del proceso de educación, por la tarde estaban bordando niños y niñas, orientándonos a que el bordado no sólo es para niñas. A la hora de bordar expresábamos nuestras emociones, ahí salían todos los recuerdos".

*María Suyapa Ortega. Guarjila.*



\* Niñas bordando al aire libre, Mesa Grande.



"Nosotras cuatro bordábamos helicópteros, soldados con fusiles, casas quemándose. Y montones de víctimas en el río, todo eso lo dibujábamos y bordamos".

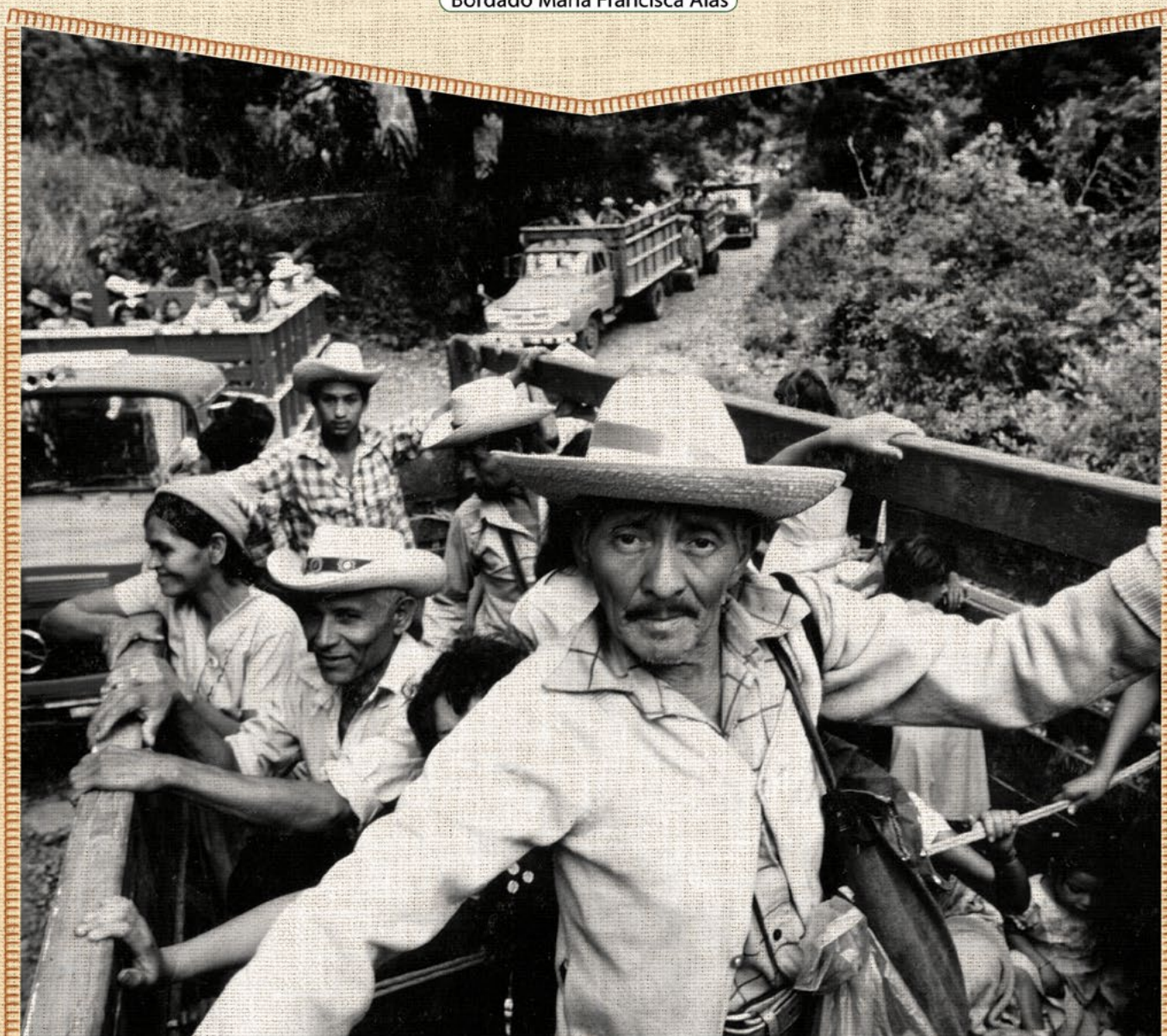
*Amparo Chicas, Guarjila.*

\* Bordado por Maria Imelda Mejia. Las Vueltas





Bordado María Francisca Alas





**E**l 10 de octubre 1987 con ayuda de las Naciones Unidas, ACNUR, alrededor de 4,500 salvadoreños regresaron del campamento de refugiados de Mesa Grande en territorio hondureño. Rumbo a Santa Marta en Cabañas, Copapayo en Cuscatlán, Las Vueltas y Guarjila en Chalatenango, localidades que se habían convertido en pueblos fantasmas debido a los operativos militares.

"Nos vinimos en octubre de 1987 a repoblar Guarjila. Como dice una canción que hizo don Norberto, "antes era población, ahora es repoblación". Cuando vinimos acá no había nada. No podíamos apartarnos de las casas por el peligro de alguna mina dejada por el ejército".

*María Morena Palma, Guarjila.*



El retorno

"Cuando retornamos me tocó estar como directora de educación popular en esta comunidad y teníamos a cargo a casi 700 estudiantes. Con condiciones logísticas bien críticas, dando clases debajo de los árboles sentados".

*María Suyapa Ortega, Arcatao.*

"En 1987 nos venimos para repoblar Las Vueltas. Teníamos un cuartito con un botiquín. Poníamos inyecciones, y dábamos consultas. Luego fuimos apoyados por parte de la Diócesis. Nos dieron capacitaciones, de salud mental, de parteras, le hacíamos de todo".

*Blanca Estela Orellana* *Las Vueltas.*



"Me alegré con el retorno. Pero no sabíamos a qué veníamos, era a abrir camino. Vinimos directo a parar aquí a Guarjila, había unas grandes zacateras, unos grandes charcales. Sin esperanzas de agua ni para tomar".

*Amparo Chicas, Guarjila.*



# NIÑEZ BORDANDO HISTORIAS

El MUPI ha desarrollado talleres con niños y niñas del Centro Escolar de Las Vueltas, quienes escuchaban las historias de sus familiares para luego dibujarlas y bordarlas en mantas.



## Las artesanías de barro

Me llamo Cynthia Alessandra Rivas Chinchilla. Mi tema es sobre las artesanías de barro aquí en Las Vueltas, creo que solamente hay dos personas que las hacen. Me llama la atención cómo aprender a hacer platos de barro. También me parece interesante lo del bordado, es bueno para entretenerse y no solamente estar con el celular.

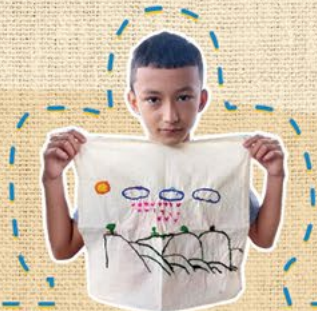
*Cynthia Alessandra Rivas Chinchilla, 11 años*



## Mi familia

Vivo en Las Vueltas Chalatenango. Mi familia vende pan. Mi papá siempre sale a vender el pan y también yo le he ayudado a venderlo. Hacemos milpa, sembramos frijoles, a veces voy a la milpa en la mañana porque en la tarde voy a la escuela. Me gusta mucho este lugar porque está rodeado de muchos árboles, ríos, cerros y tenemos pájaros de todos los colores. Mi Mamá hace hamacas para vender.

*Eduardo José Mejía Rivera, 11 años*



## Mi comunidad

Mi bordado representa la comunidad donde yo vivo, rodeados de montañas y cerros. Tenemos muchos árboles, pájaros y nubes. Mi mamá sabe bordar, una vez me quiso enseñar, pero ya no quise porque no tenía tiempo. Pero ahora me ha gustado bordar, es bonito me gusta hacerlo, solo le ayudo a mi mamá en la casa y me vengo en las mañanas a bordar. También ayudo a mi papá a trabajar en la milpa cuando puedo en las mañanas, porque en la tarde vengo a las clases.

*Eliseo Emanuel Moreno Cartagena, 11 años*



## Las Vueltas antes de la Guerra

Mi bordado representa la comunidad de Las Vueltas de hace ya muchos años antes que la gente se fuera por la guerra. Me contó la mamita, que las casas eran de barro, de adobe, que la gente iban a traer el agua al río, que había pescado. Como después vino la guerra se fueron para Mesa Grande, después nos vinimos a vivir aquí a Las Vueltas, por eso yo he bordado la manta así como era antes con árboles, montañas, las casas de adobe, el río que todavía lo tenemos Tamulasco. También he bordado el sol porque aquí en las vueltas tenemos mucho sol.

*Gabriel Humberto Peña López, 11 años*





### La masacre de Las Aradas

Mi nombre es Xiomara y he bordado algo que pasó en el Cantón Las Aradas, el día 14 de mayo de 1980, esto pasó según me cuentan mis padres y abuelos. Alguna vez he ido a la celebración de la masacre que se llevó a cabo en ese lugar, donde mataron a niños inocentes con yataganes.

*Alison Xiomara Alas Hércules, 11 años*



### Parque de mi comunidad

Yo he bordado el parque de mi comunidad, está junto a la iglesia, por eso he bordado con hilo blanco la iglesia y la parte roja el convento. Dibujé una bomba que está cerca de la iglesia, esta es una bomba muy potente que tiraba el ejército en tiempos de la guerra y está en el parque como memoria. También he bordado los árboles del parque que fueron sembrados por personas de la comunidad.

*Jostin Leonardo Córdoba Orellana, 10 años*



### Masacre de Las Aradas, 14 de mayo de 1980

Yo quise bordar la historia que me conto mi mamita Margoth, y mi papito Román ellos son sobrevivientes de la masacre de Las Aradas. Dibujé helicópteros disparando. Dice mi papito que los otros también consiguieron armas porque no se iban a dejar que los mataran, por eso también están disparando. También he bordado otra parte de las historias, aquí en el cantón Los Naranjos, hay unas piedras con dibujos que cuentan historia de cómo se comunicaban los indígenas. Le llaman petrograbados. También bordé un hombre que lo llevaban herido en una hamaca, por eso he bordado algunas balas y la sangre que rebotaba en las piedras, por eso he bordado de rojo.

*Lenin Omar Mejía Torres, 10 años*



### La olla

Yo he escuchado que aquí en Las Vueltas hacían muchas ollas de barro y que la gente vivía de eso y que en el tiempo de la guerra se hacía comida en ellas. Yo también he escuchado que eso es el símbolo de la comunidad de Las Vueltas. La palabra "Yusique" significa cerros de pinos, también dibujé el sol, pues aquí tenemos mucho sol.

*Madelyn Tatiana Aguilar Guardado, 12 años*





### La molienda

Yo he querido rescatar la historia de la molienda. Mi tío tiene un pequeño cañal y cada año hace molienda, son días especiales porque toda la familia y las personas de la comunidad les gusta ir, es como una fiesta en toda la comunidad. A la gente le gusta llevar los ayotes para meterlos a la miel. Me gusta dar la vuelta con los bueyes. Creo que es importante hablar de la historia de las moliendas porque cuando se terminen, por lo menos se guarda la historia bordada.

*Eduardo Noe Menjívar, 13 años*



### La vida de un campesino

Soy Elder y me gustaría contar la historia de una persona campesina que trabaja en el campo, a través de este bordado. Esta es una nueva forma de contar las historias para que vaya quedando para las historias futuras. Mi papá hace milpa, por eso he bordado a un campesino trabajando con su machete.

*Elder Cartagena, 11 años*



### Taller de hamacas

Mi bordado es un homenaje a las personas que tejen hamacas. Mi familia ha tejido por generaciones, me cuentan que mis abuelos al principio sembraban el maguey, después preparaban la pita, la pintaban y las agujas las hacían con bambú. Es un trabajo noble, muy mal pagado. Ojalá nunca se deje de hacer, porque dormir en hamaca es lo mas hermoso.

*Alba Luz Laínez Calles, 16 años*



### La Masacre de Sumpul

Yo he bordado la historia que he oído de mis abuelos, de mis tíos, tías, papá y mi mamá, y alguna vez que he ido a las conmemoraciones de los aniversarios de la masacre de El Sumpul.

Dicen que en ese cantón los soldados mataron un montón de gente civil, especialmente a niños pequeños indefensos, los tiraban al río, se ahogaban. He bordado helicópteros porque dicen, que había muchos y que llegaban bien bajitos que hasta se podía ver al piloto, como les metieron fuego a los cerros por eso he bordado un cerro con llamas. A mí me ha gustado bordar porque es algo diferente, es como escribir una historia, pero no con letras sí no con la aguja y el hilo.

*Moisés Enrique López Chacón, 11 años*





### Mi familia Guardado Rodríguez 1980

He bordado esta manta en memoria de la familia de mi mamá, cuando estaban huyendo durante la guerra, ya no vivían en Los Conacastes donde nacieron y vivieron mis abuelos. Esa foto de los años 80 fue en San Martín. Mi mami tenía unos 7 años cuando eso y ahí está un tío que mataron para la ofensiva del 89. Yo veo como un lindo detalle bordar a mis abuelos: Domingo Guardado, que era un gran músico y dicen fue uno de los grandes organizadores de la zona campesina en los 80, y siempre lo conocí ayudando a la comunidad. Y a mi abuela Emma Rodríguez, que es bordadora también y una mujer trabajadora, a mi tío William que lo mataron para la ofensiva en San Salvador; tío Aníbal, tío Andrés y mi mamá.

*Emma Yisel Vides Guardado, 16 años*



### Masacre de Las Aradas, Río Sumpul, 1980

La masacre del Río Sumpul tuvo lugar en el departamento de Chalatenango. El día 13 de mayo de 1980, la fuerza armada y los paramilitares llegaron a la comunidad de Las Aradas y lanzaron una ofensiva contra la población civil que estaba viviendo ahí. Lo triste de esta masacre es que murió mucha gente inocente, personas humildes, campesinos trabajadores que solo querían lo mejor para el país. ¿Entonces cuál es la verdadera justicia? ¿Será que hay más de una?

*Álvaro Abel Navarrete, 17 años*



### El campanario La Ceiba

Para mi manta me basé en el campanario de mi manta bordada representa el campanario de mi comunidad, construido en el año de 1905, y es un testimonio mudo sobreviviente de la guerra. Es un patrimonio cultural de nuestra comunidad, ya que tiene 117 años desde su construcción. Sobrevivió a pesar de las bombas, los incendios, y todas las inclemencias de la historia de estos 117 años, por eso la gente de la comunidad le tenemos mucho cariño.

*Eymi Liset Calderón, 17 años*



### Yusique

Mi manta representa a Las Vueltas. La palabra "Yusique" viene del idioma indígena significa "pueblo entre pinos", algo importante para nuestra identidad. La otra parte es la Olla, que representa la forma honrada en la que la gente se ganaba la vida antes y ahora haciendo resistencia al plástico y las nuevas tecnologías, mucha gente todavía se gana la vida así. Gracias por la bella experiencia de bordar y que quede para la memoria, y para la historia.

*Sandra Yanira Alvarenga Alas, 17 años*





## HILOS DE MEMORIA

El Museo de la Palabra y la Imagen en Chalatenango, esta acompañando a colectivos de mujeres que a través del bordado, cuentan sus historias de vida.

En estos talleres se han incorporado jóvenes, niños y niñas, plasmando la memoria de sus ancestros.



### Cuando era niña... mi mamá me tenía en sus brazos

Mi manta está bordada con los miembros de mi familia cuando yo aún era una niña (y) mi mamá me tenía en sus brazos. Nací en el campamento de refugiados en Mesa Grande, Honduras. Mi mamá estaba sola, mi padre había salido del país, fue rumbo a Belice, en busca de una mejor oportunidad de asilo para toda la familia, porque la situación en El Salvador seguía muy mal, la guerra cada vez estaba peor, ellos tenían miedo de regresar así individualmente porque éramos varios de niños y niñas pequeñas, para ellos no era fácil, porque como ya se conocieran la historia que se vivía en nuestros cantones... hasta que después nos regresamos en la repoblación de Las Vueltas.

*Blanca Rosa Rodríguez*



### Historia de una guinda en el río Guancora

En el 80 pasó esta historia que he bordado, pasó en el caserío El Potrero, jurídico de Guarjila. Nosotros estábamos ya varios días de guindas por esa zona, pero un día como a las 2 de la tarde... yo fui a lavar al río Guancora y de repente llegó un helicóptero que raspaba las ramas de los árboles y bombardeando. Después venían los soldados, por una parte del río. Yo tenía mi hijo de 5 años: Maudaleno Mejía. A él le dio miedo el ruido del helicóptero y se metió al agua, nos escondimos en unos charrales, y yo pidiéndole a Dios que no nos vieran cuando los soldados pasaran a la orilla del río. Gracias a mi Dios que no nos mataron.

*María Braulia Guillén*





### La memoria de mi hijo William

Yo he bordado un dibujo que hizo mi hijo que fue asesinado, este dibujo que representa la guerra que vivimos en nuestro país. A él le gustaba dibujar desde muy pequeño y cuando estábamos en Mesa Grande, él hizo este dibujo y se lo regaló a un amigo, ahora que él ya no está con nosotros, este amigo enmarcó el dibujo y me lo regaló.

*María Emma Rodríguez de Guardado*



### La casa de mi familia quemándose

El Conacaste, municipio de Las Vueltas, en 1980 los soldados quemaron mi casita, y mi padre, mi madre, mi hermana mayor, mi hermano y yo nos tuvimos que ir a buscar refugio a otros cantones. Pero eso sólo era por poco tiempo, porque era como una ola que iba avanzado... la gente de ese lugar también tenía que irse. Así anduvimos en los montes escondiéndonos, hasta que era muy difícil en todas partes y tuvimos que irnos para Mesa Grande.

*María Elia Mejía Guillén y Roció Delgado Mejía*



### La iglesia de Las Vueltas en tiempos de guerra

Uno de los patrimonios que contamos en Las Vueltas, es la iglesia como parte de la historia, porque en los 80 cuando yo crecía, la recuerdo así: era una iglesia bien bonita y había un palo grande de almendra, que lo quitaron porque pensaron que era un peligro, pero el árbol se veía bonito, por eso lo he bordado también. También he bordado la bomba, es como una reliquia de lo que quedó, es una evidencia de la guerra, por si alguien no cree y para quienes dicen que no hubo guerra, ahí está la evidencia: es una bomba que de milagro no logro explotar y está ahí para que la veamos.

*Delmi Patricia Chinchilla.*



### Imagen de una emboscada

Yo, he bordado la imagen de una emboscada que nos pusieron los soldados en San Vicente a la gente de masas. La gente de masas eran: mujeres, ancianos y niños, gente indefensa sin fusiles ni nada para defenderse, sólo personas civiles.

*Berta Lidia (Tita) Guardado Rodríguez*





### El palo encebado

Decidí bordar esta manta que demuestra la tradición bonita que hay aquí en las vueltas... "el palo encebado", una tradición que nos gusta ir a ver, a grandes y pequeños, es bonito ver la destreza, la lucha y estrategia para subir a lo más alto y recoger el premio.

Este bordado es la copia de una foto de 1987, la primera fiesta que se organizó después que llegaron las familias de Mesa Grande. Mi tío es quien está al frente al parque donde está de la bomba... la bomba que no explotó.

*Odaly Azenet Alas Orellana*



### Monseñor Romero en comunidad de Ojos de Agua

Fue cuando vino Monseñor Romero a la comunidad de Ojos de Agua, fue una celebración de los 50 años de ser sacerdotes del padre que estaba asignado ahí, y él vino a la celebración, y a visitar las comunidades de estas áreas. Yo le bordado con un plato en la mano, porque yo así lo vi, que salió con el plato en la mano.

Lo bonito de la historia que, hablando de ese hecho, me doy cuenta de que el plato de comida se lo dio a doña Mari Guillén, (ella) dice que él le preguntó si ya había almorzado y se lo dio a ella, ese mismo plato. Fue algo que se queda grabado, por eso lo he bordado.

*María Imelda Mejía*



### Los lavaderos en Mesa Grande

Yo decidí hacer el dibujo de los lavaderos porque para mí fue un lugar bien importante, fue un lugar de encuentro con la demás gente, donde hablábamos con las demás mujeres, también ahí lavé los pañales de mi niña que tuve en Mesa Grande.

*María Dinás Alas Calles*



### El Asesinato de Monseñor Romero

Yo he bordado la representación del asesinato de Monseñor Romero, (quiero) también dar a conocer lo que pasó antes de su asesinato: habían matado a mucha gente más, él estuvo defendiendo a la gente, denunciando las injusticias que le hacían a la gente, él ponía su voz y su cuerpo para defender a la gente indefensa.

En esta escena, que nos recuerde lo que él hacía por la gente. Por eso he bordado la frase muy famosa, que pedía en defensa de la gente pobre: "¡Cese la Represión!"

*Jacqueline Estefany Rivas*





## El tatú

Venían los soldados por un cerro... ya cerquita y corren a zamparse a un Tatú y pasan los soldados... y ven la cabra que tenía mi tío en el patio y la agarran y dejan de ir a matar a otro puesto, para ir a matar encima del tatú. Dicen que ellos oían los berridos de la cabra y todo encima de ellos, y mire, no los hallaron porque tenían un buen tatú con puerta y bien disimulado. Lo peor que dice mi tío Toño que la hija de él estaba embarazada, y en ese momento estaba teniendo la niña y dice que no hizo nada de ruido, porque ahí nació la criatura (en) ese tatú, era grande... ahí había tres familias agrupadas, que se habían refugiado en la casa de mi tío.

*Carmen (Gladis) Ortiz de Rivera*



## Las guindas en tiempos de guerra

Yo hice esta manta pensando en el momento en que la gente salíamos de nuestras casas para salvar nuestras vidas a causa de los bombardeos.

*Rosa Elena Alvarenga Chinchilla*



## La masacre del Sumpul

Yo he bordado la masacre del Rio Sumpul, o las Aradas (que fue) el día 14 de mayo de 1980. El bordado es en honor a mi papá, porque él nos cuenta como estuvo ayudando a bastante gente a cruzar el río. Los helicópteros que pasaban tirando tiros, bombas matando gente... esa es la historia que él nos cuenta, por eso yo he querido bordar parte de la historia que mucha gente conoce, pero a mí me llega más profundo, por el tío y mi papá que también estaban ahí... y después, los días que pasó huyendo de los soldados.

He puesto el sol porque fue de día, y además el sol es algo que da esperanza... porque desde arriba ve todo.

No vamos olvidar esa historia y mientras mi papá nos siga contando más historia, más vamos a seguir bordando.

*Rosa Concepción Rivera*



## La guinda de agosto

En esta manta he bordado la historia (de) la guinda de agosto del 84. En esa guinda cruzábamos el río Gualsinga y el río Lempa, subimos el cerro Chichilco, fueron varios días de correr para allá y para acá. En esa guinda cuando se conseguía alguna tortilla era para los niños, "uno de madre deja de comer para que coman sus hijos". Yo ya tenía dos de mis hijos. A los 20 días venía otro operativo, pero esta vez el jefe dijo que ya no podíamos andar guindeando porque había muchos niños y mujeres embarazadas, muchas vidas en riesgo... nos dijeron que nos fuéramos para Mesa Grande.

*Sonia del Carmen Hernández*





### Masacre en el Cantón Yurique

El día 16 de enero de 1980, llegaron camionadas del ejercito al cantón El Zapotal, después a pie se fueron para el cantón de Yurique, tirando tiros por todos lados, y quemando las casas. Ahí mataron a cinco hombres, uno de ellos era sordo, y el otro, era el esposo de la doña María que ahora vive en El Amatillo. Después, en la tarde cuando el ejército se fue, mi hermano y otros hombres los fueron a enterrar ahí mismo donde los mataron. Según tengo entendido ahí siguen enterrados.

*María Eva Guardado*



### Las escuelas en Mesa Grande. La escuela comunal

Esta manta representa varias cosas: etapas de mi vida y también la historia de nuestro país. En primer lugar, cuando yo andaba en la guerra o en la guerrilla, que fui radista. Luego -después- cuando yo fui a Mesa Grande: la vida allá, las casas y lo que más me gustaba asistir a las clases de adultos, yo sabía poquito y ahí aprendí mucho más, fue poco tiempo que viví allá y todo lo que aprendíamos fue bastante.

*María Francisca Alas*



### El taller de bordados

Yo he bordado el taller de bordados, es algo que quiero mantener en la memoria porque me gusta mucho. Por otra parte, los niños que por muy difícil que sea la vida... siempre están jugando pelota, la naturaleza que tenemos aquí en las vueltas, los cerros y los árboles como parte de lo que es la comunidad.

*María Dolores Mejía*



### La emboscada

Yo he contado la historia del asesinato de una amiga: "Viki", que pasó el día 10 de marzo de 1990. Ella tenía 8 meses de embarazo... ese día estaba feliz porque íbamos a ver la familia. Pero sufrimos una emboscada de los soldados, ahí la mataron. A mí nunca se me olvida ese día porque yo quería mucho a mi amiga, por eso he querido dejar esa historia para que no se olviden. No podemos dejar esas muertes anónimas y al olvido, aunque sea bordadas hay que rescatarlas porque son historias que no hay que olvidar.

*Guadalupe Guardado*





Los talleres de bordado se integran por:

#### Colectivo de mujeres bordadoras:

Berta Lidia Guardado Rodríguez  
 Blanca Rosa Rodríguez  
 Carmen Ortiz de Rivera  
 Carlota Guardado  
 Delmi Patricia Chinchilla  
 Enma Rodríguez  
 Gladis Ortíz  
 Guadalupe Guardado  
 Jaquelin Rivas  
 María Braulia Guillén  
 María Dinás Alas Calles  
 María Dolores Mejía  
 María Elia Mejía Guillén  
 María Enma Rodríguez  
 María Eva Guardado  
 María Francisca Alas  
 María Imelda Mejía  
 María Josefina Mejía  
 Odaly Azenet Orellana  
 Rocío Delgado Mejía  
 Rosa Concepción Rivera  
 Rosa Elena Alvarenga  
 Sonia del Carmen Hernández

#### Estudiantes Centro Escolar Las Vueltas, Chalatenango:

Alba Tania Calles  
 Alisson Irene Menjívar Alvarado  
 Alisson Xiomara Alas Hércules  
 Álvaro Abel Navarrete  
 Angélica Dayanara Ramos  
 Cynthia Alessandra Rivas Chinchilla  
 Eduardo José Mejía Rivera  
 Eduardo Noel Menjívar  
 Eliseo Enmanuel Moreno Cartagena  
 Emma Yisel Guardado  
 Eymi Liset Calderón  
 Gabriel Humberto Peña López  
 Jostin Leonardo Córdova Orellana  
 Lenin Omar Mejía Torres  
 Lucía Guadalupe Guardado  
 Madelyn Tatiana Aguilar Guardado  
 Mayde Irene  
 Moisés Enrique López Chacón  
 Rodrigo López Lemus  
 Rosa Marily Hernández Sorto







Segmento de bordado hecho por Teresa Cruz

## BORDANDO AUSENCIAS DESAHOGANDO TRISTEZAS, TEJIENDO ESPERANZA

María José Méndez  
Universidad de Toronto

**A**l apreciar los bordados de Teresa Cruz, la educadora popular que, escapando de la violencia encontró refugio en Honduras a los trece años, nos adentramos no sólo en su relato personal, sino también en la narrativa de miles de mujeres que, durante la guerra civil en El Salvador, se vieron obligadas a huir.

Teresa se inició en el arte del bordado desde temprana edad, siguiendo una ancestral tradición campesina de ilustrar mantas con elementos del entorno rural: pájaros, frutas o flores. La falta de recursos no les impedía tejer sus creaciones en sacos de harina, lavados repetidamente hasta quedar blancos, o usar el mismo hilo de costura cuando no podían comprar hilo de bordar.

En sus recuerdos, Teresa evoca una niñez feliz junto a sus padres y ocho hermanos. Narra con brillo en sus ojos las noches de luna llena en las que la familia se dirigía a las orillas del Río Sumpul para pescar y entregarse al juego. Sin embargo, esas imágenes serenas se vieron truncadas en los años setenta por la represión del ejército contra catequistas y campesinos organizados, marcando el inicio de una etapa de violencia en la historia de El Salvador.

Seis décadas de dictadura militar sumieron a la población campesina en una dolorosa realidad de pobreza extrema, marcada por una elevada tasa de mortalidad infantil y la carencia de servicios básicos como agua potable, salud y educación. En ese contexto desolador, los campesinos, gradualmente, comenzaron a cuestionar su situación, respaldados tanto por organizaciones de trabajadores del campo como por comunidades eclesia-

les de base, decididas a transformar las estructuras de opresión imperantes.

"Mi papá se dirigía a cortar café y caña en Aguilares. Hacia el año 1976, algunas personas se acercaron para hablarle sobre el maltrato que sufrían los trabajadores... Mi papá empezó a percibirse como explotado", rememora Teresa. Esta toma de conciencia los impulsó a organizarse dentro de las comunidades cristianas y la UTC (Unión de Trabajadores del Campo). Posteriormente, Teresa fungió como enlace para las milicias que emergían en la zona de Chalatenango, conformando así las primeras células clandestinas de la guerrilla.

En los años setenta, los cuerpos represivos del estado intentaron sofocar esta movilización religiosa y política. Teresa narra este periodo crítico: "Mi papá era mayordomo de la iglesia, y mi mamá, catequista. Por ello comenzaron a perseguirlos, considerándolos como actividades comunistas, subversivas. En esta zona, ya estaban asesinando a catequistas". Por las noches, Teresa y su familia se refugiaban en los cerros, temerosos de ser reclutados o asesinados. Sin embargo, para 1979, abandonaron definitivamente su hogar en el cantón Santa Anita, al ser incendiado por la Guardia Nacional, junto con otras viviendas. Esto se desarrolló en el marco de grandes operativos contrainsurgentes y ejecuciones masivas planificadas por militares y paramilitares.

Teresa fue testigo de horrores indescriptibles, presenciando incluso cómo compañeros de escuela eran asesinados frente a ella. Entre numerosas escenas trágicas, la imagen de su casa en-



vuelta en llamas fue la que más se grabó en su ser. A los 13 años, en el campo de refugiados de Mesa Grande, Teresa plasmó esta impactante escena en un bordado. Entre las llamas voraces, resaltaba un muñeco querido que un cura de Arcatao le regaló. "Era un muñeco sencillo, de plástico [...] pero para mí era muy importante porque no tenía juguetes [...] Me acuerdo de que el cura me dijo: 'vaya, lo vamos a bautizar', y le pusimos Pancho [...] al encontrarlo achicharrado, solo la cabeza sobrevivió, me dolió mucho". Aquella escena ardiente se convirtió en testamento de la devastación de su mundo infantil.

Al igual que Teresa, muchas otras niñas y mujeres que llegaron a Mesa Grande tejieron sus experiencias de la guerra, transformando el bordado de un uso doméstico y decorativo a un uso memorístico y político. En sus creaciones figuraban escenas de bombardeos contra caseríos, torturas, violaciones a mujeres, masacres y operaciones de tierra arrasada. Doña María Braulia recuerda cómo pasó de tejer flores en manteles durante los talleres de bordado a plasmar imágenes de la guerra. "Entró una comisión de Estados Unidos [que nos dijo] 'hagan lo que ustedes han vivido'... Algunas dijeron que no querían hacer esos dibujos porque les daba miedo. Yo recuerdo que hice unas casas quemándose y unos señores que llevaban a alguien herido en una hamaca. La imagen del río Sumpul fue otra escena que bordé, una gente muerta al lado del Sumpul". Los bordados de María Braulia, al igual que los de Teresa, fueron enviados al exterior para denunciar la violencia del ejército salvadoreño, que era respaldado por el gobierno de Estados Unidos. Muchos de estos bordados han sido repatriados a El Salvador desde México, España, Italia, Alemania y Estados Unidos gracias a una campaña emprendida por el Museo de la Palabra y la Imagen.

En los campamentos de refugiados de ACNUR en Mesa Grande, surgieron formas de gobierno democrático. Aquí se llevaron a cabo programas culturales y educativos para adultos y niños, con el objetivo de erradicar el analfabetismo. Se establecieron talleres de capacitación vocacional, que incluían carpintería, mecánica y costura, y que proporcionaban muchos de los bienes que sostenían a sus habitantes.

En los primeros días en Mesa Grande, el ejército hondureño que rodeaba los campamentos no permitía la entrada o salida de cámaras, papeles ni cualquier forma de documentar las historias

de los refugiados. Fue entonces cuando surgió la ingeniosa idea del bordado. Teresa formó parte del equipo de educadores populares que lo promovió como instrumento de denuncia. "Nuestra preocupación era cómo comunicábamos nuestra situación en El Salvador y lo que estábamos viviendo allá en Mesa Grande. Empezamos a pensar y dijimos: 'Bueno, pues lo que podemos hacer es bordar'. La tarea era conseguir solidaridad internacional".

Según Teresa, este espíritu de denuncia se intensificó después de la muerte de Monseñor Romero. "Cuando estaba Monseñor Romero, la gente del campo estaba más confiada, él denunciaba las cosas, pero cuando a él lo asesinaron, nos quedamos huérfanos de alguien que nos apoyara desde arriba para denunciar atrocidades". La necesidad de denunciar era colectiva y la idea de bordar se extendió por el campamento como una fuerza renovadora. Mujeres, niñas y niños dibujaban y bordaban juntos. Al principio, faltaban materiales para bordar y se aprovechaban las camisas viejas como tela y los colores de las toallas como hilo. Los bordados variaban en calidad estética debido a las circunstancias, pero también por la democratización de la práctica.

"Desde el principio dijimos que no importaba si sabíamos dibujar o bordar, el objetivo principal



*Segmento de bordado hecho por Teresa Cruz*



era comunicar de la forma que pudiéramos hacerlo", relata Teresa. "Si los muñecos salían todos feos, pues así se iban, si la puntada salía toda fea no importaba". Todos eran artistas. Se veían unos a otros como poseedores de la capacidad expresiva para participar en la creación artística. Al igual que Augusto Boal, el reconocido dramaturgo brasileño, quien abogaba por la democratización del teatro argumentando que la capacidad de participar en procesos creativos no está limitada a un grupo selecto de "artistas profesionales", los talleres de bordado en Mesa Grande buscaban fomentar la participación.

En un principio, la meta no era tejer los bordados más deslumbrantes, sino aquellos que logran capturar las experiencias vividas. Teresa incluso envió una manta a medio terminar porque una trabajadora humanitaria a punto de partir dijo que le sería sumamente útil. Estos lienzos, fáciles de doblar, salían sigilosamente del refugio camuflados entre la ropa sucia de los acompañantes internacionales, algunos incluso haciéndose pasar por bebés. Hubo una estadounidense que entraba y salía como embarazada. Uno de los numerosos bordados que llevó ceñido a la cintura se convirtió

en la pieza clave de una audiencia de asilo político. Haciendo frente al negacionismo del gobierno de Estados Unidos, que minimizaba o desestimaba las atrocidades cometidas por el ejército y las fuerzas paramilitares salvadoreñas, este bordado emprendió un viaje épico de miles de kilómetros hasta Chicago. En ausencia de testigos y fotografías, se transformó en un testimonio vivo de la guerra, desafiando la indiferencia gubernamental con cada puntada.

Este uso subversivo del bordado se conecta con prácticas de otras regiones, como las arpilleras de los años setenta en Chile, que pasaron de representar hermosas escenas rurales a redactar con aguja las violaciones de derechos humanos durante la dictadura militar de Pinochet. En un contexto de alta censura a la libertad de expresión, las mujeres chilenas, especialmente aquellas que tenían familiares desaparecidos, utilizaron las arpilleras para compartir sus historias. A primera vista, las arpilleras parecían inofensivas, simples representaciones artísticas, pero encerraban mensajes codificados de denuncia. El bajo prestigio otorgado al bordado, en gran parte debido al sesgo de género que devalúa las labores de la mujer, convirtió a las arpilleras y también a los bordados salvadoreños en eficaces plataformas de memoria y justicia que conmemoraban a los caídos y daban voz a lo invisible. Rehusaban convertirse en otra ausencia de la guerra.

Más allá de servir de testimonio político de lo sufrido, el bordado era importante como proceso y no sólo como producto final. La textura de la manta y el hilo, el movimiento de la aguja y la concentración en las puntadas les sirvieron a muchas personas traumatizadas para sobrellevar el conflicto. "Aunque no lo llamábamos así en aquel entonces, era una forma de terapia", cuenta Teresa. María Braulia, quien enseñó a muchas mujeres y niños a bordar en Mesa Grande, sentía que al tejer "desahogaba las tristezas". El tejer distraía la mente de preocupaciones y proporcionaba una salida para los recuerdos dolorosos, expresando ausencias que eran difíciles de comunicar verbalmente.

La capacidad de crear entre tanta destrucción, de transformar un lienzo en blanco en una obra acabada, era también una experiencia empoderadora para aquellas personas que habían perdido todo sentido de control ante la crueldad. Este empoderamiento fomentaba un sentido de comunidad. Como dice Teresa, "era una buena excusa



Tema: La memoria de mi hijo William  
María Emma Rodríguez



para juntarse y hablar de lo vivido...”

El bordar en colectivo creaba un entorno de apoyo donde se podían compartir experiencias y aprender unas de otras.

Estos elementos sanadores y colectivos resurgen en los talleres de memoria intergeneracional que Teresa Cruz ahora dirige como promotora cultural del MUPI en el municipio de Las Vueltas, Chalatenango. Los talleres forman parte de una iniciativa de investigación llamada, “Memoria histórica sobreviviente en El Salvador de la posguerra”, respaldada por el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá (SSHRC). Tras casi tres décadas viviendo en el exterior, donde continuó su labor como educadora popular y su práctica del bordado, Teresa ha retornado a El Salvador para facilitar procesos de memoria con un grupo de mujeres que fueron refugiadas en los campamentos de refugiados en Honduras. Se llaman a sí mismas “Mujeres Vueltenses Bordando Historias” y algunas, como María Braulia, María Enma, Eva y Teresa, participaron y lideraron talleres de bordado en Mesa Grande.



María Eva Guardado

Al visitar al grupo en una tarde de diciembre, percibo la comunión palpable entre ellas. Las risas abundan, algunas se enlazan en bromas afectuosas, se aconsejan sobre colores y puntadas del bordado, indagan sobre las ausentes. En algún momento despliegan una manta colectiva hecha en memoria del Fray Bernardo, un sacerdote internacionalista muy querido que predicaba en Las Vueltas y dedicó su vida a apoyar las luchas populares. La manta contiene la letra de una canción que el Fray Bernardo solía cantar en conmemoración de los caídos en la guerra. Aclarando sus voces, todas comienzan a entonar la estrofa, “Yo te canto amigo, hermano, compañero y camarada, por tu vida entregada”.

Cuando les pregunto cómo se sienten al bordar, Doña Eva declara con voz fuerte “Yo me sien-

to alegre”. Varias las secundan. “Venir a bordar aquí es bonito” comparte Tita, “aquí venimos a compartir, nos reímos, contamos anécdotas de lo vivido”. Muchas de las historias que comparten al bordar son recuerdos de la guerra.

Mientras da forma a una mujer mariposa con su aguja, Yisel, la hija de Tita de 18 años, comparte que antes no conocía estas historias, pero gracias a los talleres de bordado se ha sumergido en ellas. La metodología de los talleres, similar a la utilizada en Mesa Grande, permite esta transmisión de conocimientos. En estas sesiones, las bordadoras relatan sus vidas mientras sus hijos y nietos plasman la interpretación gráfica de la memoria oral de las abuelas, la cual se teje luego en el mantel.

En este contexto, Yisel ha creado un bordado en honor a la familia de su madre Tita. Es un retrato en colores vibrantes de la familia cuando estaban huyendo en 1980. En él aparecen sus abuelos, su madre y su tío William, quien perdió la vida en la ofensiva de San Salvador. Como un hilo de memoria, este bordado se entrelaza con el de Tita, que retrata a su familia en una guinda de San Vicente, y con el de su abuela María Enma, que recuerda a William mediante uno de sus dibujos.

En Mesa Grande, se realizaban talleres de dibujos con niños, y en uno de ellos, William plasmó su experiencia de éxodo. Entre imágenes de bombardeos, casas incendiadas y soldados asesinando a civiles, emerge una paloma amarilla proclamando un sueño de paz. Este dibujo fue conservado por un amigo de William, y décadas después de la guerra, fue enmarcado y entregado a Doña Enma, quien, sorprendida, decidió bordarlo para honrar la memoria de su hijo. El bordado constituye un diálogo con su hijo fallecido y, al mismo tiempo, es un registro histórico para que, según ella, “la historia no se olvide y los niños vayan aprendiendo”. Y los niños efectivamente aprenden. A sus 10 años, gracias a los talleres de bordado, Lenin Omar, por ejemplo, tejió la historia de sus abuelos, sobrevivientes de la masacre de Las Aradas.

Un vehículo para narrar historias, el bordado intergeneracional también se ha revelado como una terapia colectiva, una costura de vínculos familiares que la guerra fracturó. María Elia, quien bordaba con su madre en Mesa Grande cuando era niña, comparte cómo los talleres le han ayudado a comprender que el enojo, el silencio e incluso algunas enfermedades de su madre están relacio-



nados con el sufrimiento que ha guardado en su interior. Según Elia, para su madre, hablar sobre experiencias traumáticas como la pérdida de sus dos hijos en la guerra es extremadamente difícil: "Hay situaciones que ella quisiera expresar, pero no con palabras". En cambio, el bordado, como medio de expresión no verbal, le ha brindado la oportunidad de comunicar sus emociones a través del arte.

Como en el pasado, estos códigos de memoria se niegan a dejar en el olvido las vivencias de la guerra y pintan un panorama completo de lo que significó sobrellevarla. "A veces aquí en El Salvador quieren borrar todo lo que se ha vivido", expresa Tita. Teresa lo confirma, diciendo: "Alguien me dijo que ya era tiempo de olvidar, pero hay gente que todavía necesita que se les acompañe en sus procesos de dolor y sanación". Bordar y recordar no se trata de caer en el victimismo, sino, según Teresa, de "sacar aquella fuerza que sacamos en aquel momento y decir, bueno, estoy viva, sigo luchando".

En este sentido, lo que los bordados recuerdan de la guerra no es solo la violencia, sino también cotidianidad, resiliencia y convivencia de las salvadoreñas durante el conflicto. En ellos, abundan imágenes etnográficas de la vida comunitaria, especialmente en los campamentos, de talleres de carpintería y hamacas, de mujeres lavando ropa, de asociaciones de mujeres, y de educadores populares enseñando a niños a escribir. Nos enseñan que hay más en la guerra que sufrimiento, como dice María Francisca Alas aludiendo a su decisión de no hilvanar una escena violenta: "No todo es tristeza, hay recuerdos alegres". La imagen que María Francisca bordó es de la tienda comunal que ella y su amiga manejaban en La Ceiba después de su retorno de Mesa Grande. "Éramos unas niñas de 16 años, pero muy trabajadoras [...] hicimos crecer la tienda, fue en tiempo de guerra".

Incluso las escenas violentas destilan esperanza. Tita, por ejemplo, bordó una "guinda", una huida colectiva, en la cual se aferra a un trozo de caña, "aún en medio de las balas uno siempre piensa que va a vivir, que hay un mañana, éramos unos niños inocentes y no entendíamos por qué

andábamos sufriendo, pero la esperanza siempre era que íbamos a vivir, entonces yo no boté la caña y mi hermano, uno que mataron para la ofensiva, llevaba unos pipianes en la camisa". El día después de la emboscada, Tita y William se comieron los pipianes crudos y chuparon la caña. Al escuchar la historia del bordado de Tita, me costó entender por qué abrazaba ese fragmento de caña. No era una elección muy lógica, pues le cortaba la movilidad. Sin embargo, ahora entiendo que la caña, junto con los pipianes, con sus semillas y capacidad de arraigarse en nuevos lugares, simbolizaban el porvenir, un bálsamo y un consuelo en un mundo que se había vuelto caótico. Era un instante de esperanza y un desafío a la guerra que pretendía universalizar el miedo.

En esa misma línea, los bordados, tejidos principalmente por manos de mujeres refugiadas, no sólo relatan las penurias de la guerra, sino que también narran una crónica más amplia y rica. Nos convocan a presenciar un panorama emocional complejo, con momentos de esperanza, alegría, compasión, amistad y generosidad que no se dejan opacar por la guerra. Nos susurran experiencias de vida que trascienden las explosiones, las "guindas", las violaciones, el sufrimiento, las muertes y las desapariciones, demostrándonos que la guerra no encierra en su cruel abrazo todas las narrativas.

Estos bordados, tanto los actuales como los del pasado, hablan sobre el valor de la memoria de las mujeres, especialmente en archivos saturados de experiencias y perspectivas masculinas. En su libro de entrevistas a mujeres soviéticas que participaron en la Segunda Guerra Mundial,



Berta Lidia Guardado





Cynthia Alessandra

“La guerra no tiene rostro de mujer,” la escritora y periodista bielorrusa Svetlana Alexievich revela que la memoria femenina resguarda un reino de emociones humanas que, usualmente, escapa a la mirada masculina. Mientras la atención de los hombres se evoca a la guerra como acción, las mujeres tienden a ver en los bombardeos, la muerte y el sufrimiento sólo una parcela de la compleja realidad bélica.

Los bordados de las mujeres salvadoreñas, tanto ahora como antes, rara vez relatan hazañas o ensalzan héroes. Según varias bordadoras del grupo con las que conversé, las memorias de los hombres, especialmente los más jóvenes, son relatos de valentía, no de las dificultades enfrentadas. Han llegado a escuchar a hombres decir, “¡Nombeee!, la guerra hubiera seguido mejor, era más divertido”. A diferencia, ellas, a través de sus bordados, tejen el testimonio de las adversidades y la solidaridad que se requería para enfrentarlas. Como he subrayado previamente, la memoria que ansían preservar para las generaciones futuras no se limita a narrativas de sufrimiento; según María Elia, abarca “la terquedad, la unión, la perseverancia” que el pueblo mostró en su clamor por la paz.

En su conjunto, las historias plasmadas en hilo y lienzo por estas mujeres y sus descendientes constituyen un testimonio conmovedor de las infinitas posibilidades humanas, de la capacidad para soñar, aprender, compartir y crear arte, incluso en medio de las adversidades más abrumadoras. Son crónicas de tenacidad que, como un brote de caña dulce en medio del estruendo de las balas, nos recuerdan que, a pesar de la guerra, los pueblos persisten, animados por la esperanza de un mañana diferente.



Segmento de bordado hecho por Barbara Wein



Alba Luz

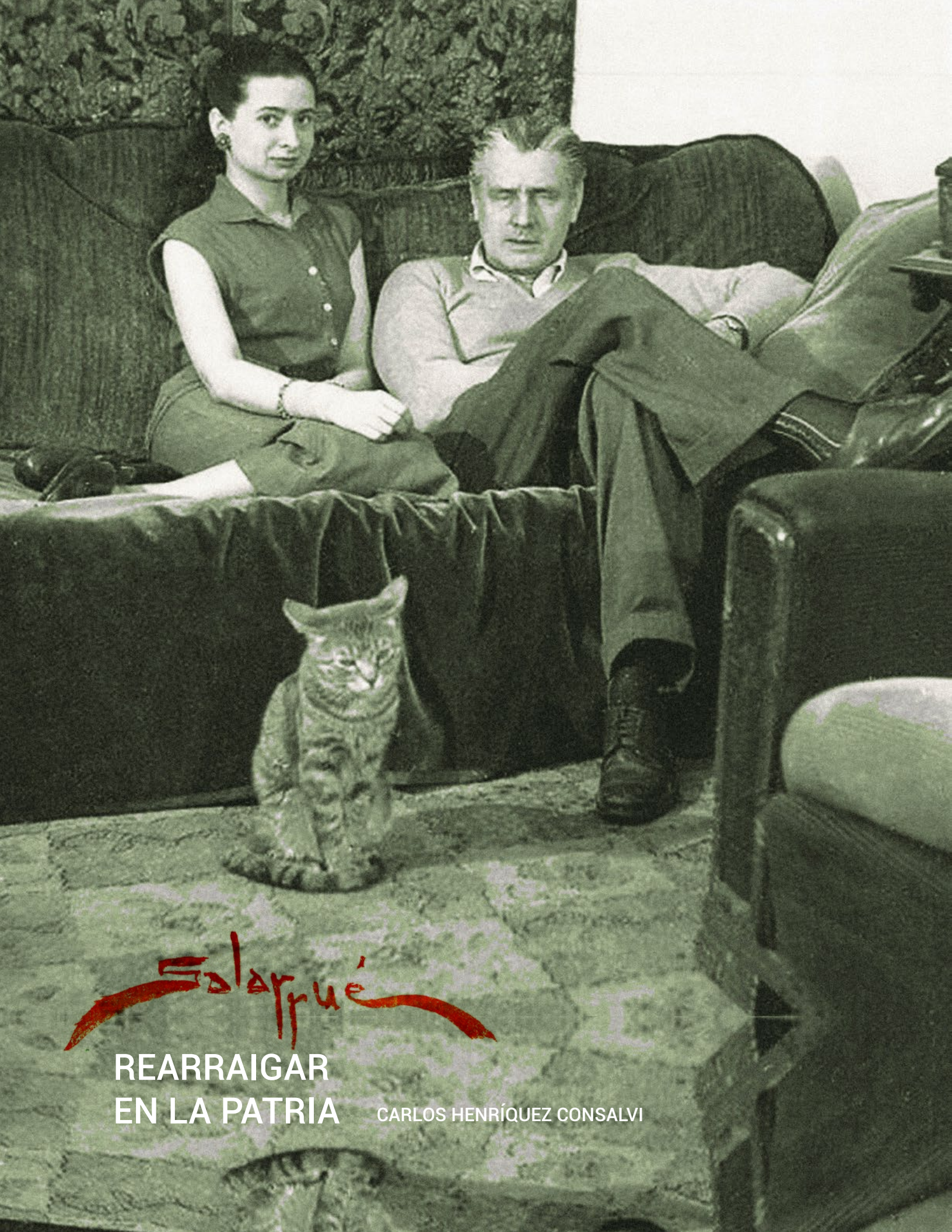


María Dolores



Segmento de bordado hecho por Barbara Wein





*Salapué*

REARRAIGAR  
EN LA PATRIA

CARLOS HENRÍQUEZ CONSALVI



*"Tengo un mensaje que dar y debo volver... siento que mi deber es ir allí a donde realmente parece que pertenezco, al pueblo que amo y con el cual me siento en deuda"*

*"...la intención es hacer notar la importancia de la VERDAD como agente de liberación..."*

Luego de una década de vivir en Nueva York, Salvador Salazar Arrué, Salarrué, se dispone a retornar a El Salvador, tiene 58 años, ha producido una obra artística trascendental tanto en la literatura como en las artes plásticas. Ha publicado novelas, cuentos y composiciones líricas en verso y prosa que le ubican como uno de los escritores centroamericanos más importantes del siglo XX, mientras que paralelamente ha producido una relevante obra plasmada en pintura, dibujo y escultura.

A punto de regresar a El Salvador, no tendrá casa, es un hombre sin recursos ni patrimonio material, le espera su esposa Zelié con quien procreó a Olga, Aida y Maya. La vuelta al terruño le plantea incertidumbres y una encrucijada vital en la cual debe tomar decisiones sobre su vida futura. En la ciudad de los rascacielos quedará Leonora Nichols "Blwny", un gran amor, lo cual ha debido agregarle desgarraduras emocionales ante el paso que va a dar. Precisamente, sobre esta relación amorosa germinada en los parques más íntimos de Nueva York, Janet Gold, en "Sagatara mío" obra publicada por el MUPI, describe:

*"El contorno de su historia es melodramático: un hombre casado se enamora de una mujer soltera de otro país; ella quiere que se divorcie de su mujer y se case con ella; él está de acuerdo al principio, pero luego cambia de parecer. No puede convencerse de abandonar a su familia ni tampoco soportar perder a su amada. Ella se siente incómoda teniendo una aventura con un hombre casado; aún así no puede estar sin él. Durante 10 años batallan con su imposible relación, hasta que finalmente él es sustituido como Agregado Cultural, regresando a su país con su esposa. Ella nunca se llegaría a casar. Nunca dejarían de amarse."*

Ahora situémonos en una fría tarde neoyorquina, Salarrué pensando en su incierto retorno a El Salvador, escribe una carta dirigida a José Du-triz, hijo, el entonces director de La Prensa Grá-

fica. Le consulta la posibilidad de conseguir una modesta entrada económica para sostener a su familia a cambio de dirigir en ese periódico un suplemento cultural:

"No soy hombre de economías o recursos de otra naturaleza que no sea la de mi trabajo personal... Mientras puedo definitivamente arraigar en la patria, necesito ganar un poco".

En esa correspondencia señala sus expectativas: "Posiblemente me retire a vivir en un pueblo cercano a San Salvador: San Marcos (como antes), Santa Tecla o cualquier otro que encuentre en condiciones de ofrecer el medio ambiente que necesito. También me atrae vivir en Los Planes de Renderos y ya he hecho al gobierno la propuesta de abrir en el Parque Balboa una Barraca para Arte-Moderno. Las expresiones de Arte se han modificado hacia campos nuevos que son vistos de reojo por la cultura convencional y académica. Pero el mundo entero está ya aceptando esta forma más sintética, más interior de expresión en todas las ramas del Arte y es la onda impositiva, ineluctable de la renovación de valores estéticos la que ha cambiado ya bastante los conceptos y la forma de hacer inductiva la expresión de lo bello. En nuestro medio la resistencia del conservatismo (en esto como en todo) es más tenaz que en otros medios más cercanos a los cruces de caminos que llevan y traen ideas. No obstante, algo se debe hacer y se puede hacer para que la nueva expresión sea mejor comprendida y aun practicada".

A continuación, le comunica al director de periódico:

"Acabo de declinar la oferta del presidente Lemus de seguir en Nueva York en la delegación salvadoreña a las Naciones Unidas como Consejero Cultural. Pienso (tal vez muchos me tendrán por tonto) que ha llegado el momento de tratar de ver si es posible sentir que estoy sirviendo directamente en el medio donde nací por la gracia de Dios. *Tengo un mensaje que dar y debo volver, no será acaso el único que está ocupándose de las revelaciones estéticas antes referidas, pero yo siento que mi deber*



*es ir allí a donde realmente parece que pertenezco, al pueblo que amo y con el cual me siento en deuda"*

Salarrué expone meticulosamente la idea de crear un suplemento cultural: "He pensado que puedo ofrecer una sección propia mía, siempre que se me concediera la mayor independencia posible. Me refiero a la llamada ideología. Mi manera de pensar es ya bastante conocida. Mejor acondicionado y madurado ya por la experiencia, me complacería mantener una sección de cierta importancia, particularmente dedicada a la crítica constructiva en Ética y en Estética. He pergeñado un plan [...] El ideal sería el "periódico canguro": un periódico mío dentro del diario, concentrado dentro del periódico grande, pero ya sé que esto es algo difícil de conseguir. Esto sería en tres días de la semana. Pero una sección un poco aislada me bastaría, que pudiera distinguirse sin esfuerzo por su presentación particular y tipo de letra... Las secciones concebidas por mí hasta la fecha son tres:

"LIBRA" (Meditaciones)

"SEMÁFORO" (Crítica)

"TRINCHERA" (Nuevas Ideas)

Pensé en un título general... "ZIG-ZAG", con un lema general: "LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES". [...]

Hay una sección más... "ACOTACIONES Y COMENTARIOS. En lo general, la intención es hacer notar la importancia de la VERDAD como agente de liberación: valorización atinada en relación con fenómenos, sucesos y personas en nuestro propio medio" [...]

En la carta a Dutriz, Salarrué se esmera en proponer el uso de colores para diferenciar las secciones del suplemento cultural Zig-Zag, y concluye con una idea adicional:

"A esta colaboración añadiría mi colaboración literaria EXCLUSIVA para "LA PRENSA GRÁFICA": Cuentos-Artículos No Clasificados-Poemas- Crónicas y demás. También haría las ilustraciones de mis propios cuentos...

Todo esto sería por un sueldo razonable que me permitiera dedicar la mitad del día a trabajos de Arte. ¿Puede "LA PRENSA GRÁFICA" ofrecerme algo estable en el sentido antes indicado...? Confío en que sí será posible [...]

Le ruego dirigir la respuesta a esta solicitud a mi dirección en San Salvador a donde estaré posiblemente para mediados de diciembre. SALARRUÉ. Colonia America-No.36 Bis

En su archivo personal no hemos encontrado respuesta a esta carta por parte de Dutriz, ni tenemos la certeza de que Salarrué la hubiese enviado.

En 1957 retornó con su idea de "rearraigar", aunque en sus cartas y sus conversaciones cotidianas con su hija Olga en el apartamento de Nueva York, y sus afectos más cercanos, siempre mantuvo vasos comunicantes con el terruño, que llevó consigo como raíces móviles.

Ya en San Salvador, gracias al apoyo de sus primos Núñez Arrué, Salarrué cumplió su sueño de habitar en Planes de Renderos. En la Quinta Monserrat vivió sus últimos años junto a Zelié y Maya, con la ocasional visita de Olga, Aida, y sus nietos. En esa época realiza varias exposiciones de pintura.

En 1963 fue nombrado Director General de Bellas Artes, dependiendo del Ministerio de Educación, cargo que renuncia a los pocos meses, y en 1967 funda y dirige la Galería Nacional de Arte, que ahora lleva el nombre de Salarrué.

Como siempre, apartado de lo ostentoso, profundamente humano, el espíritu en primera línea, vivió allí sus últimos días, afectado por el cáncer, pálido, en cama, sin pensión ni mayores recursos para sus gastos médicos, su voz apagada, los ojos cerrados. Rodeado de sus escritos y óleos, los cantos de la quebrada cercana y los trinos de los pájaros.

Murió el 27 de noviembre de 1975. Su esposa Zelié había fallecido el año anterior. Sus hijas, Olga y Aída, vivían con sus familias en Nueva Jersey y en la Ciudad de México respectivamente. Maya, la hija que nunca se casó ni tuvo hijos, siguió viviendo sola en la residencia familiar hasta su deceso en 1995, a duras penas logró conservar los manuscritos, fotografías, obras y objetos de Salarrué. Acervo cultural que rescató Ricardo Aguilar, quien generosamente lo entregó al MUPI. Voluminoso archivo documental que estuvo semi clandestino en Los Planes de Renderos, soportando durante años, la humedad, las goteras en aquella habitación, húmedo vestigio de la deuda que nuestra sociedad aun no salda con la memoria del artista salvadoreño mas importante del siglo XX, y seguramente de los siglos por venir.



Nueva York Noviembre 16-1957.-

Señor Don,  
JOSE DUTRÍZ h.  
"LA PRENSA GRAFICA"  
SAN SALVADOR- EL SALVADOR-C.A.

Estimado amigo:

Desearía saber qué posibilidades de trabajo puede ofrecerme (si algunas) "LA PRENSA GRAFICA" para un cercano futuro, esto es, casi seguramante, para empezar Enero del año próximo. Debo volver al país y aún no puedo saber si trabajaré en algún cargo del Estado. No soy hombre de economías o recursos de otra naturaleza que no sea la de mi trabajo personal. Vivir de la pintura y otras artes plásticas, en nuestro medio, es sólo posible con cierto respaldo del Gob. No obstante tengo fe en que podré con el tiempo dejar bien establecido mi estudio de Arte y podré dar algún servicio con él. Mientras, es absolutamente indispensable buscar manera de ofrecer un servicio que esté de acuerdo con nuestras capacidades y dentro del campo de la dignidad personal. Posiblemente me retire a vivir en un pueblo cercano a San Salvador: San Marcos (como antes), Santa Tecla o cualquier otro que encuentre en condiciones de ofrecer el medio ambiente que necesito. También me atrae vivir en Los Planes de Renderos y ya he hecho al Gob. propuesta de abrir en el Parque Balboa una Barraca para Arte-Moderno. Las expresiones de Arte se han modificado hacia campos nuevos que son vistos de reojo por la cultura convencional y académica. Pero el mundo entero está ya aceptando esta forma más sintética, más interior de expresión en todas las ramas del Arte y es la onda impositiva, ineluctable de la renovacion de valores estéticos la que ha cambiada ya bastante los ~~conceptos~~ y la forma de hacer inductiva la





Villa nueva  
"Estación Morán"



# ESCIBLE

## CRÓNICA DE UNA AVENTURA UNIONISTA SUFRAGISTA

Barberena

Puente Los Esclavos

GUATEMALA

EL SALVADOR

**Elena Salamanca**  
El Colegio de México

**S**on mujeres y viajan solas. La frase es a la vez consigna [Desde 2016, #ViajoSola es una consigna feminista vinculada a la libertad de las mujeres de conducirse en el espacio público, después de que dos amigas argentinas fueran víctimas de feminicidio en Ecuador.]. Las mujeres que hoy nos ocupan viajan solas un siglo atrás. A caballo, atraviesan valles y montañas, ríos y pueblos. Se conducen de la ciudad de Santa Ana, en el occidente de El Salvador, a la capital de Guatemala. Emprenden un viaje una madrugada de octubre desde 1919 y tienen un sueño y una misión: "conocer la situación moral de las hijas del Istmo".

Entonces, "las hijas del Istmo" podían ser únicamente hijas. No tenían derecho a la ciudadanía, al voto ni a la participación política. Eran subalternas de los hombres, pero, como estas dos mujeres demuestran al decidir emprender su viaje, tenían agencia.

En los repertorios posibles de las mujeres en ese marco histórico de inicios del siglo XIX el viaje no acompañadas por un hombre era impensable. Así que, esa agencia fue la que las llevó a moverse con sus propias limitantes en un entramado histórico específico dentro de una estructura social. Ambas amigas decidieron apropiarse de los marcos disponibles para ellas, el viaje fue uno de esos marcos. Re-leído con sus propios anteojos, desde los sentidos compartidos, viajando juntas buscaban explorar las tierras centroamericanas y responder cómo era la vida de otras mujeres en Centroamérica.

Que las mujeres no pudieran viajar solas no estaba escrito en los códigos, pero sí en los usos





y costumbres. las “Hijas del Istmo” disponían de pocos documentos que les permitieran cruzar fronteras (las mujeres no tenían documento de identidad, la cédula de vecindad es posterior), porque en Centroamérica seguía vigente la legislatura decimonónica. A pesar de que las décadas de 1910 y 1920 son reconocidas como tiempo de vanguardias y revoluciones en otros lares, en El Salvador la Constitución que regía era la de 1886, en la que no había mención de las mujeres. En los códigos civiles tampoco eran reconocidas más allá de su pertenencia a un hombre mediante vínculo familiar, como receptoras pasivas de un destino inalterable trazado por el Estado.

La iniciativa del viaje: tomar maletas, empaacar, trazar una ruta, conseguir medio de transporte (caballos), abordar, transitar, cruzar fronteras, es lo que construye la agencia de estas dos mujeres.

“El entusiasmo de esas mujeres que tiene la naturaleza me hace resolverme a la aventura y algo más que mi espíritu busca con ansia conocer la situación moral de las hijas del Istmo”, dice una. La otra, la secunda: “Yo no tengo rémora que impida el paso de llevar a cabo mis ideales y que florece en mi corazón joven un deseo que arde también en el tuyo (...) conocer el ambiente moral porque (sic) atraviesa Centro-América para poder narrar en el libro de nuestra historia patria las maneras de vida y la necesidad que adolecen las repúblicas de llevar a la práctica la Unión de todo el Istmo” [AYALA, “Escible”, p. 116.].

Lo personal es político, como escribió Kate Millet. La intención de viaje de estas mujeres es una declaración política y, dentro del campo político centroamericano, enuncia una oposición muy clara a los proyectos nacionales y nacionalistas. Ellas son unionistas.

La biografía de estas dos mujeres que viajan solas a inicios del siglo XX desata nudos del contexto centroamericano desde una perspectiva poco abordada hasta ahora: la unionista sufragista, inscrita en un campo global del feminismo.

Las viajeras son amigas y tienen la misma edad. Nacieron en 1885: una en El Salvador, en Sonzacate; la otra, en Nicaragua. Son también poetisas y han publicado obras. Prudencia Ayala, publica sus profecías y algún poema en el Diario de Occidente desde 1913. Rosa Amelia

Guzmán, publicó un libro de poemas llamado “Clavellinas”, (Santa Ana 1917).

Publicar entonces no era fácil para las mujeres excluidas de la educación formal y, sobre todo, al acceso de los medios de producción. Pero estas mujeres lo hicieron y, con el paso de los años, también publicaron artículos políticos en periódicos. En octubre de 1919, cuando empieza esta historia, las dos amigas viven en la ciudad de Santa Ana. Más adelante, esta ciudad aparecerá como un nudo narrador del tejido de esta historia. Por ahora, es el punto de partida hacia Guatemala.

### **Las mujeres escriben, las mujeres publican**

El periplo de estas mujeres fue narrado por la autora en su libro “Escible. Aventuras de un viaje a Guatemala”, publicado en Santa Ana en diciembre de 1919. El texto circuló como folleto y apareció republicado en su libro “Payaso Literario en combate”, en 1928. En esa edición, los diálogos de Prudencia y Payaso recrean el contexto en el que fue escrito. Pero antes, en 1925, en su libro “Inmortal. Amores de Loca”, también decidió republicar algunos poemas que fueron parte de la primera edición de “Escible”.

A pesar de los estudios recientes sobre Prudencia Ayala y su lucha por inscribirse como candidata a la presidencia de la República en 1930, su actividad política es anterior y aparece hasta el momento inexplorada. Por lo que, propongo un itinerario para desarticular los mitos sobre ella y sus contemporáneas, desde coordenadas espaciales e ideológicas que se posicionan más allá de El Salvador.

En primer lugar, propongo romper el mito de la soledad y el aislamiento de Prudencia Ayala, como una pionera solitaria e historizarla, en cambio, como una mujer que logró tender relaciones de intercambio intelectual y amistoso, con mujeres pensadoras y activistas como ella. Su genealogía está marcada por su madre, la combativa Aurelia Ayala. También entró en contacto con el Partido Unionista de Centro América (PUCA), especialmente con el sector estudiantil y obrero.

Como segundo punto, propongo visibilizar a las demás mujeres que, junto a ella o en contexto común, imaginaron y escribieron sobre una sociedad en la que las mujeres podían ser libres en sus ideas y acciones y dueñas de su cuerpo y su porvenir.



Y tercero, identificar las redes de editores e impresores que tenían un ideario en común con las mujeres feministas y se dedicaron a publicar sus escritos emancipatorios.

¿Cómo llegaron los libros y las anotaciones de Prudencia y de otras feministas de su tiempo a las imprentas? Por muchos caminos. Principalmente, por el apoyo de personas que fungían como mecenas que patrocinaban las impresiones de libros: algunos mecenas a favor del sufragio femenino y algunas mujeres como Ana Delgado de Rossi, directora de *El Diario de Occidente*, el primer periódico en el que publicó Prudencia en 1913. Por otra parte, también había autoras que utilizaban sus ahorros para financiar sus publicaciones, como Prudencia. Según las cartas que resguarda el MUPI, ella les cobraba a los distribuidores por las ventas de su periódico “Redención femenina”. Otra vía fue por el intercambio transnacional de ideas; he comprobado el intercambio de cartas y publicaciones de mujeres de Centroamérica e incluso de México. Y, por último, por la amplia participación de tipógrafos e impresores en el movimiento unionista en Guatemala y El Salvador, especialmente en Guatemala, donde Prudencia Ayala imprimió “Redención femenina”, en 1930.

### **Genealogías y sororidad: redes textuales, redes feministas**

Como su viaje a Guatemala demuestra, Prudencia Ayala no estaba sola ni aislada y supo tejer una red de contactos e intercambios personales y militantes entre las décadas de 1910 y 1930. Este texto, por lo mismo, estudia un periodo poco explorado de su biografía, que para muchas investigaciones empieza apenas en 1930, cuando decide postularse a la presidencia de la República.

Mi principal interés ha sido situar a Prudencia. Darle un lugar, atravesar su espacio dentro de la Historia y la del movimiento feminista y unionista de Centroamérica.

Situarla en una genealogía rebelde de mujeres salvadoreñas, especialmente santanecas, donde genealogía y espacio son parte de una metodología para historizar y comprender el desarrollo de sus ideas, su praxis y sus tácticas militantes. En esta genealogía, el primer nodo es su madre Aurelia Ayala[ La participación de Aurelia Ayala en la “revolución de los 44” fue reseñada por Prudencia en “Payaso literario en

combate” (1928).] y la participación que tuvo en la “revolución de los 44” a finales del siglo XIX.

Identificar su lugar y su espacio en el mundo es crucial. Así como la búsqueda de las mujeres feministas a principios del siglo XX, es decir, encontrar su lugar afuera de los espacios de la potestad marital: la familia, la sociedad, el Estado. En ese tono, Virginia Woolf escribió en 1929: “Como mujer no tengo patria, como mujer no quiero patria. Como mujer, mi patria es el mundo”. Podríamos intentar llevar a cabalidad esta cita de una habitación propia a las luchas por la nacionalidad y la ciudadanía de las mujeres dentro de un campo global del movimiento sufragista; sin embargo, las coordenadas espaciales y temporales de Prudencia Ayala la atraviesan y la abstraen del aislamiento “sin nación” de la Historia que le ha dado la construcción mítica que le han conferido desde varios espacios, desde académicos hasta militantes. Y, al contrario, le confiere un lugar, una patria imaginada: la República de Centro-América.

Prudencia Ayala nació en Sonzacate, pero pasó su infancia y juventud en Santa Ana, la ciudad económicamente más importante de El Salvador a causa del cultivo del café. También fue una de las ciudades más destacadas de la militancia y el activismo del Partido Unionista Centro Americano (PUCA), fundado en Guatemala en 1898. Además de la impronta unionista santaneca, es importante situar en este espacio al feminismo y a más mujeres. Desde finales del siglo XIX, el intercambio y circulación de ideas sufragistas en El Salvador se situó especialmente en Santa Ana y Ahuachapán, departamentos vecinos y además limítrofes con Guatemala.

A Santa Ana llegó en las últimas décadas del siglo XIX la hondureña Aurelia Ayala, madre de Prudencia, quien fue reconocida como “coronela” por su participación en la rebelión de 1894 contra el gobierno de Carlos Ezeta, conocida como la “revolución de los 44”. Aurelia tuvo más hijos, como apunta Prudencia en sus memorias y como publicó en “Payaso”, y una de ellas fue Catarina Ayala, quien participó también en la rebelión. Así recogió Prudencia la memoria de su madre: “...gozo recordando esas luchas donde se lucieron las mujeres de Santa Ana, Lola Soliz, que en la última campaña en que ella estuvo, le cayó un balazo en una pierna y por su valentía la ascendieron a general. La negra Marcara, Doña Teresa Santamaría, la joven Ricarda



Interiano, Anita Álvarez y mi hija Catarina Ayala conquistaron el grado de capitanas..."[AYA-LA, "Payaso", pp.84-85.]..

Victoria Magaña de Fortín, Rosa Amelia Guzmán, Josefina Peñate y Prudencia Ayala compartieron interés y lucha por el acceso de la mujer a la educación y a la formación profesional, por el reconocimiento del trabajo de las obreras, por el reconocimiento y los derechos de los hijos ilegítimos y las madres solteras y sobre todo por el derecho a la ciudadanía y al sufragio de las mujeres. Además, Victoria, Rosa Amelia y Prudencia fueron unionistas inscritas en el PUCA. Victoria Magaña fue presidenta del Comité Femenino Unionista de Santa Ana hacia 1920. Y aunque de Josefina Peñate no se puedan encontrar textos unionistas tan militantes como los de Prudencia o Rosa Amelia, es ella quien en sus escritos logra trazar una red de mujeres sufragistas en lucha e intercambio de ideas en el istmo, desde Costa Rica hasta México.

Aunque tuvo un nicho historiográfico a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, ya es una hipótesis descartable y refutable que no hubo movimiento sufragista en El Salvador (o Centroamérica) a inicios del siglo XX. Probablemente, esta hipótesis tuvo aceptación por dos

razones: la falta de acceso a los archivos y las memorias de las mujeres (las mujeres están en los márgenes, en las notas al pie) y una generalizada, positivista y androcéntrica metodología en el estudio de la Historia en El Salvador.

Esta hipótesis que anula el movimiento sufragista en El Salvador es la misma que ha validado la soledad y la extraordinariedad de Prudencia Ayala y la ha convertido en un mito enmarcado por el misterio de su parte profética.

Prudencia fue una mujer con agencia que supo tejer redes y tener intercambios transnacionales, de la cual es posible reconstruir su historia en contextos históricos complejos. Aunque nos falta mucho camino aún por estudiar las obras e ideas de Prudencia Ayala, confío en que hemos empezado a hilar una trama que se expandirá por muchos campos de investigación y nuevos enfoques sobre su obra y su contundente compromiso por vivir en libertad junto a otras mujeres que con ella tejieron una red que ha comenzado a desvelarse.

Fragmento de artículo publicado en Escible. (Reflexiones a cuatro voces). Editado por MUPI y Amate Vos-2023





# Pax Tecum Filomena:

## *Una Canción Para ti*



MURIEL HASBUN

La fotografía de Janet fulminó mi consciencia como un rayo. Mientras la miraba boquiabierta en el Museo de la Revolución, fue entonces que me acordé lo que mi padre me había dicho. Que le habían pedido que identificara el cuerpo de Janet después de su captura, tortura y asesinato en 1984. Pero su archivo dental no pudo producir ni moldes, ni rayos X de su sonrisa. Janet no había sido su paciente.

Recuerdo a Janet solo a través de mis ojos de niña de 10 años. Ella había sido una reina de belleza, con cabello largo, negro azabache. Pero la manera como sostenía el M-16 en la fotografía, era una realidad totalmente diferente, una realidad no dicha, no contada. Janet se había transformado en Comandante Filomena.

Años después, descubrí a Janet en las fotos de familia tomadas por mi padre. Este nuevo álbum, finalmente reúne a Janet y a Filomena con nuestra familia y nuestro país.

*Que descanses en paz, Filomena.  
Aquí te ofrezco una canción.*







Comandante Janet Samour Hasbun ("Filomena")  
Capturada en diciembre de 1984 en la  
6ª Avenida Norte en San Miguel. Asesinada  
por el BIRI ARCE un mes después de su captura.







EL RELICARIO DE  
**CLEMENTINA SUÁREZ**  
MEMORIA POÉTICA  
DE MESOAMÉRICA

Carlos Henríquez Consalvi



*Para la talentosa  
poetisa Clementina  
J. Corona*



*Este relicario es un tesoro, un misterio. ¿Cómo es que aparece después de tantos años? ¿Por qué Clementina lo abandonó? Este hallazgo hace que Clementina Suárez, la mujer de carne y hueso, mediante este precioso artefacto, se haga presente, reencarne, ¿con qué propósito, con cual mensaje?*

**Janet N. Gold**

**I**nesperadamente recibimos en el Museo de la Palabra y la Imagen una donación que se anunciaba como “manuscritos y dibujos fechados en la década de los años treinta”. Con curiosidad inspeccionamos un álbum de doscientas páginas, precedido de dos letras troqueladas sobre metal: CS, iniciales que nos confirmaron que este artefacto cultural perteneció a Clementina Suárez (Olancho, 1902 - Tegucigalpa, 1991), una de las más importantes figuras literarias de Honduras.

Habíamos tenido referencias sobre la vida y obra de esta poeta hondureña, gracias a nuestra amiga Janet Gold, autora de la obra biográfica *El retrato en el espejo*, en la cuál relata cómo muy joven Clementina Suárez abandona su casa con el afán de conocer el mundo y perseguir su sueño de ser escritora. En ese intento, ella transgrede las conservadoras normas que a la mujer se le imponían, y se convierte en una marginada social: “La poeta que escribe acerca del sexo y la revolución; la pionera hondureña del lápiz labial; la primera mujer que se puso esmalte de uñas; la primera mujer en usar shorts”.

La joven Clementina viaja por Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, México y Cuba, donde ofrecía recitales poéticos, visitaba amigos, asistía a reuniones literarias, vivía aventuras románticas, conocía artistas y escritores, organizaba tertulias en las que sus contemporáneos le dedicaban poemas o ingeniosos dibujos.



*Le dejo en su álbum este dibujo  
de unas lavanderas al Guanacaste, como un  
homenaje a su corazón generoso y a su vida  
hecha de favores y de luchas*

*Amiguetta*

*San José Costa Rica - octubre 1935*

Por ejemplo, Salarrué le expresa: “Vaya, sos lo que la hoja al viento tiene de pájaro”. Mientras, Miguel Ángel Espino le escribe: “Pensé que eras la nube. Y eras el huracán”.

Clementina vivió en El Salvador durante los años que estuvo casada con el pintor José Mejía Vides, lo que podría explicar por qué este tesoro documental pudo aquí permanecer oculto durante décadas. En nuestro país, Clementina fue agregada cultural de Honduras y curadora de numerosas exposiciones que promovieron la obra de jóvenes promesas artísticas de la región, entre ellos Camilo Minero, Julia Díaz, Luis Ángel Salinas, Elisa Huevo Paredes o el mexicano González Camarena.

*y volaban. Vaya, lo que  
la hoja al viento tiene de pá-  
jaro. Después será tierra, des-  
pués hasta fresca ¿quiere, esto?—*

*Salarrué*

*Sept. de 1933. —*



Este álbum le fue obsequiado a Clementina en marzo de 1930, por Carlos Izaguirre, poeta y novelista hondureño, quien le escribe: "He aquí un pequeño relicario para que puedas ir depositando en él, los lirios de tus ensoñaciones". En las siguientes páginas nos encontramos con poemas, manuscritos y dibujos de puño y letra de los más importantes poetas, artistas e intelectuales de Mesoamérica y Cuba, fechados de 1930 a 1937.

Este documento posee un alto valor para la historia cultural de la región, por cuanto contiene poemas y obras de arte inéditas. Además, genera una línea de tiempo con parte de la vida de Clementina Suárez, fechando su permanencia en los países donde compartió una singular obra poética; y nos permite conocer una extensa red de intelectuales y artistas plásticos, con los que Clementina estuvo vinculada.



El Relicario contiene poemas de 88 connotadas personalidades de la región.

De Honduras: Guillermo Bustillo Reina, Constantino Suasnívar, Céleo Murillo Soto, Julián R. Cáceres, Juan Ordóñez López, Augusto Coello, Luis Andrés Zúñiga, Carlos Izaguirre y Max Euceda; de Nicaragua: Joaquín Pasos, José Coronel Urtecho, Gustavo Alemán Bolaño, Carmen Sobalbarro, Salomón Barahona López (Chilo), Alberto Ordóñez Argüello, Arturo

*detrás de la luz de estas tardes perdidas  
detrás de estos versos a los cuales estás tan unida  
que en ellos tu perfume no se sabe ni dónde comienza ni dónde termina.*

*Joaquín Pasos*

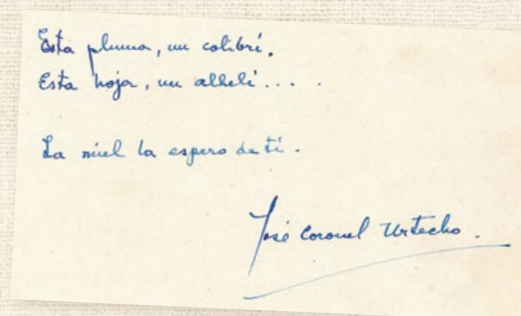
*Nicaragua*



Duarte Carrión, Eduardo Avilés Ramírez; de Panamá: Rogelio Sinan, Baltasar Isaza Calderón y María Olimpia Miranda de Obaldía; de Costa Rica: Julián Marchena Valle-Riestra, Joaquín García Monge, Arturo Echeverría Loría; de El Salvador: Salarrué, Quino Caso, Gilberto González y Contreras, Miguel Ángel Espino, Mercedes Viaud de Rochac y Alberto Rivas Bonilla; de México: Roberto Cueva del Río, Lamberto Alarcón, Jaime Nolla Reyes; Cuba: Serafina Núñez; de España: Alejandro Núñez Alonso.



A inicios del año 2024 el Museo de la Palabra y la Imagen emprendió un proceso de restauración y digitalización del documento donado por Beatriz Barraza, con la idea de producir una exposición y la reproducción facsimilar del relicario, para compartirlo con nuestros países hermanos, donde Clementina Suárez dejó su impronta poética, su rebelde talante, sus ensoñaciones de mujer libre y plena.







# LOS 80 EN BLANCO Y NEGRO

HISTORIA GRÁFICA DE UNA DÉCADA

El fotógrafo y activista italiano Giò Palazzo donó al Museo de la Palabra y la Imagen la colección “Los 80 en Blanco y Negro”, testimonio gráfico de una década histórica en El Salvador, cuatro mil imágenes que reflejan con humanismo y empatía la década de los años ochenta: rostros en la vida cotidiana, campos de refugiados, madres de desaparecidos, personajes de la historia contemporánea, cárcel de mujeres, campamentos guerrilleros, operaciones militares del ejército.

Una selección de esta colección fue inaugurada el martes 9 de abril, en el marco del congreso internacional “Nuevos enfoques para el estudio del conflicto armado en El Salvador”, auspiciado por universidades e institutos de investigación histórica.

Giovanni Palazzo nació en Foggia, Italia en 1954. A principios de los años 80 llegó a El Salvador, y durante una década viajó por el país en medio de la guerra civil. En noviembre de 1988 fue capturado y deportado.

Giò Palazzo ha sido definido como “un trabajador que ahorraba de su salario, para para viajar cada año a El Salvador, alimentado de un fuego interior, para retratar el alma de un pueblo al que aprendió a amar, en medio de la guerra. Un hombre comprometido con ideales de justicia, solidaridad y amistad”.

La colección de cuatro mil fotografías en blanco y negro donada durante el mes de abril de 2024, se unen a las seis mil imágenes a color que, en el 2013, Giò Palazzo entregó al MUPI, acervos documentales que se mostrarán en un nuevo libro gráfico representando la memoria histórica este periodo.



MUSEO de  
la PALABRA  
y la IMAGEN





*Soldados sobre el cine Libertad, San Salvador. 1984.*



*Campamento de refugiados de ACNUR en La Virtud, Honduras. 1981*





*Refugiados salvadoreños, La Virtud, Honduras. 1981*



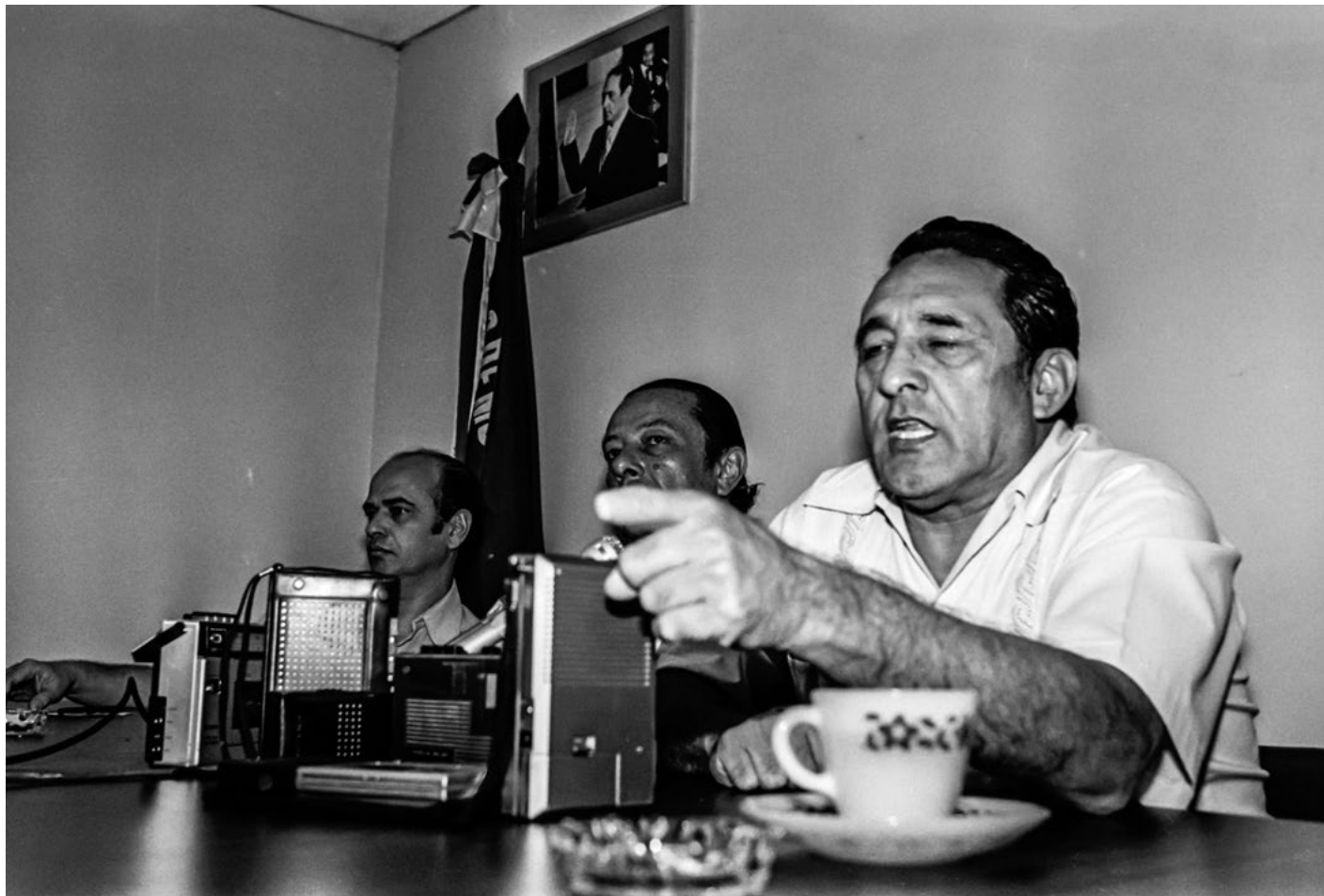


*Base de operaciones de paramilitares. Guazapa. Agosto 1981*

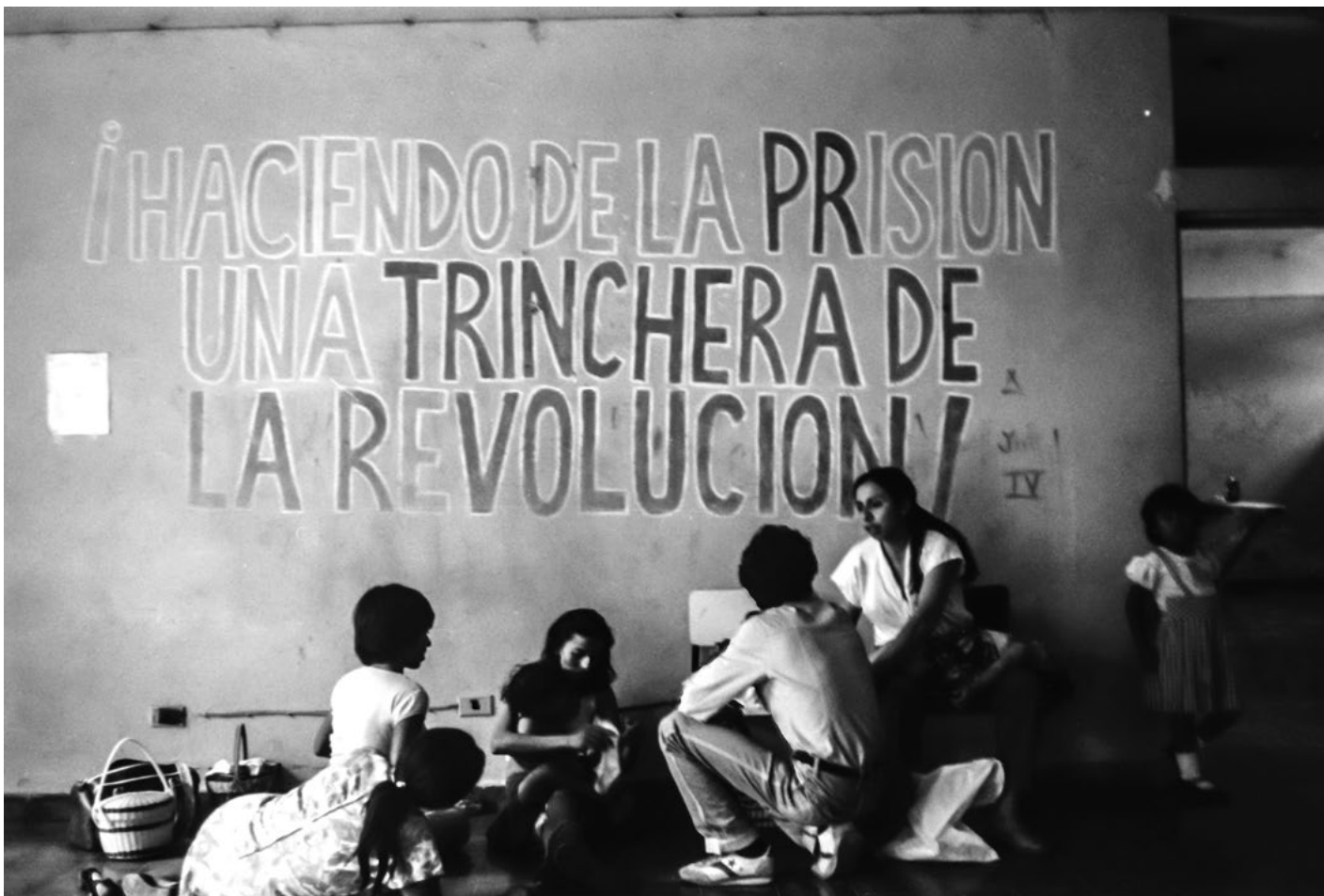


*Volcán Chaparrastique. Cultivo de algodón. Departamento de San Miguel . 1981*





*Conferencia de prensa de José Napoleón Duarte, durante campaña electoral. 1982*



*Cárcel de Mujeres. Ilopango. Prisioneras políticas. Tomada clandestinamente con microcámara Minox. 1982*





*Giò Palazzo es capturado en Usulután y trasladado en helicóptero a la Policía de Hacienda en San Salvador. 1986.*



*Campamento insurgente de la Brigada Rafael Arce Zablah, Sesori. Agosto 1982.*





*Marcha en el primer aniversario del asesinato Herbert Anaya Sanabria, defensor de Derechos Humanos. 1988.*



*Marcha del Movimiento Pan, Tierra y Libertad, MPTL, San Salvador. 1988.*





*Jóvenes de la Brigada Rafael Arce Zablah (BRAZ). 1983*



*Integrante de Brigada Rafael Arce Zablah (BRAZ). 1983.*





*Combatientes de Brigada Rafael Arce Zablah (BRAZ). Sesori. 1983.*



*Conmemoración aniversario asesinato de Herbert Anaya Sanabria. Iglesia El Rosario, 1988.*





*Plaza Morazán, San Salvador. 1980*



*Campo de refugiados bajo protección de ACNUR, La Virtud. Honduras. 1981.*





*Niñas en refugio de la Iglesia Católica. San Salvador. 1981.*

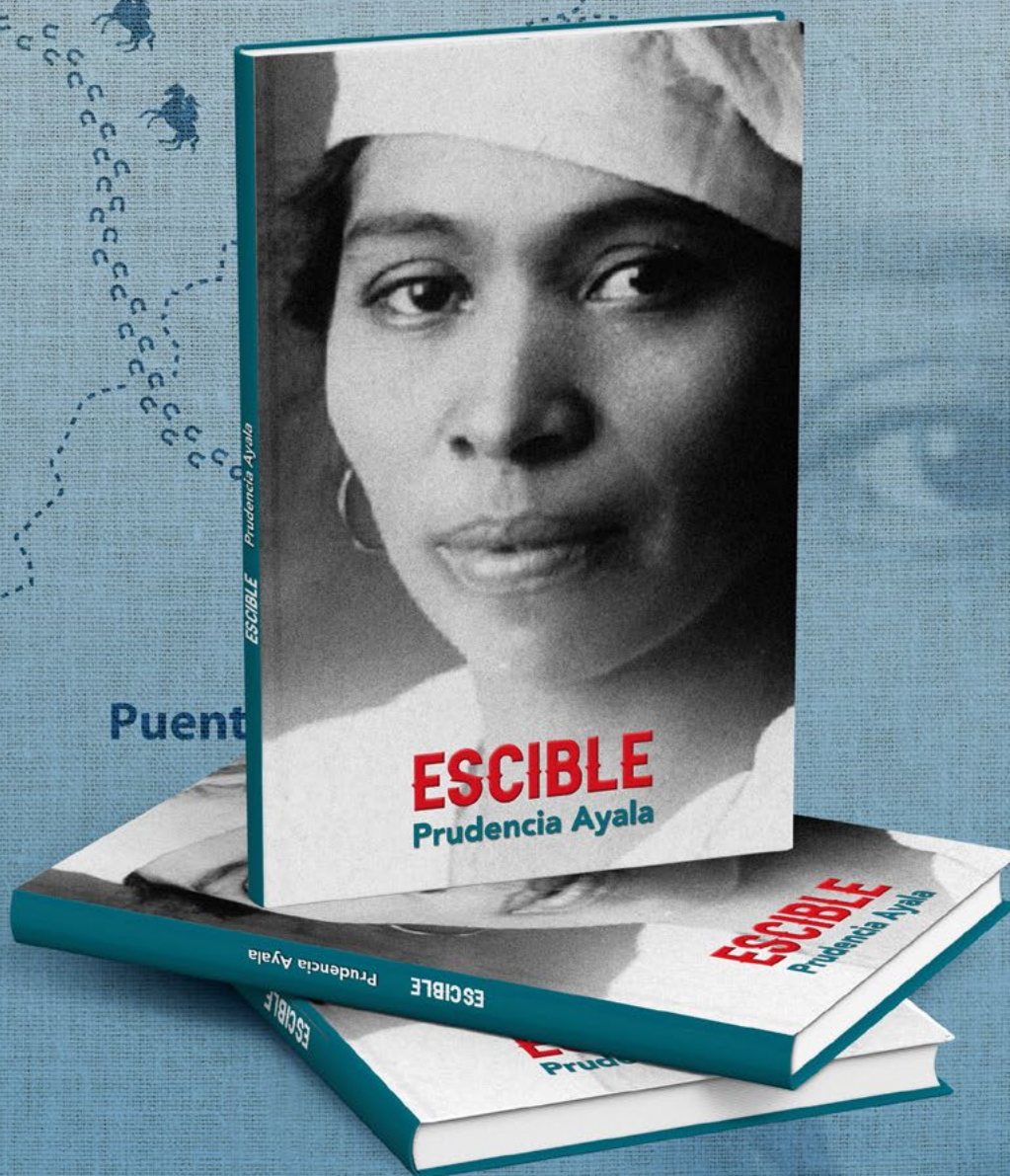


# ESCIBLE

## Prudencia Ayala



Villa nueva  
"Estación Morán"



Bajo las tormentas de octubre de 1919, dos mujeres solas viajan a caballo desde la ciudad de Santa Ana, rumbo a la capital de Guatemala. Temerariamente cruzan el río que marca la frontera y cabalgan por territorio guatemalteco. Se dirigen a explorar la situación que viven las mujeres del istmo y el ánimo en que se encuentran los deseos unionistas centroamericanos. Al llegar a la ciudad de Guatemala son encarceladas por el régimen del dictador Estrada Cabrera. Esta es crónica y testimonio, que Prudencia Ayala ofrece en su primer libro publicado hace más de un siglo. Precursora de las luchas por los derechos ciudadanos de las mujeres, quien en 1930 escandalizaría a la sociedad patriarcal, al intentar postularse como candidata a la presidencia de la república.

EDICIONES  
AMATEVOS



MUSEO de  
la PALABRA  
y la IMAGEN